

Este texto está cedido únicamente para su lectura. Para cualquier representación pública de esta obra, debes ponerte en contacto con la autora o puedes entrar en SGAE y tramitar la solicitud.

mluzdramaturga@hotmail.com

www.mariluzcruz.com

Un cadáver a las diez

Mª Luz Cruz

PERSONAJES

LADRÓN

BEA

MARIBEL

DIDI

ROSITA

LOLA

EDELMIRO

BOY

INSPECTOR

Decorado: Ático antiguo, restaurado a modo casero, situado en el centro de cualquier ciudad.

Al foro se encuentra la terraza, en la que habrá bastantes plantas. Por ella se verán los tejados y antenas de los edificios de enfrente. En el lateral derecho del actor, hay un pequeño pasillo que va a comunicar con la entrada principal y, en el mismo lateral, una puerta que comunica con las habitaciones. En el lateral izquierdo, se encuentra la puerta de la cocina, que puede ser de vaivén.

Ambientado con objetos de cine y fotografías en blanco y negro de actores del cine clásico. La decoración propia de dos chicas jóvenes.

(El personaje del inspector, no hace su aparición hasta la segunda parte de la obra, y debe permanecer sentado entre el público hasta que le toque intervenir)

1º ACTO

El escenario está totalmente oscuro, solo entra la luz de la terraza, que es la propia del anochecer y, a medida que avanza la obra, la luz de la terraza se irá oscureciendo.

(A modo de sugerencia, la música de fondo para acompañar la voz en off del inspector puede ser, Body and Soul de Benny Goodman)

VOZ EN OFF DEL INSPECTOR. - Acababa de perder mi empleo, por esa afición mía a soñar despierto. Regresé a mi apartamento y, tras permanecer unos minutos tumbado sobre mi cama replanteándome mi futuro, decidí salir a caminar por las calles de la ciudad, en busca de algo que cambiase mi destino. Me disponía a entrar en un cine de barrio, pero llevado por mi intuición cambié el rumbo. Luego, por azares del destino, todo se complicó y, sin haberlo previsto, me iba a ver envuelto en una sucia trama: Chantaje, engaño, presencias del más allá y ¿asesinato? Permanecí sentado en la butaca de un teatro, atento en todo momento a los acontecimientos que allí estaban ocurriendo, con un único fin, el de ayudar a colocar bien todas las piezas de aquel disparatado rompecabezas.

Música de suspense.

(Se escucha abrir la puerta principal y entra el Ladrón, viste totalmente de negro, lleva una linterna y una bolsa de deporte. Se guarda la llave en el bolsillo de la chaqueta y enciende la linterna dando un repaso a la habitación. Pisa un papel y se le queda pegado en la suela del zapato)

(Se escuchan las voces de Bea y Maribel, el ladrón apaga rápidamente la linterna y corre a esconderse donde puede)

BEA. - *(Desde fuera)* Vaya, nos hemos dejado la puerta sin echar la llave. Somos un par de despistes *(Entran cargadas con bolsas del supermercado)* Cualquier día nos dejamos la cabeza. *(Tirando las bolsas al suelo)* Menos mal que aquí hay poco que robar.

MARIBEL. - ¿Poco? ¿Qué te parecen todas mis cosas?

BEA. - ¿Qué cosas, un equipo de música que es más viejo que Matusalén? Si ese trasto no ha funcionado bien en su vida.

MARIBEL. - Si no te pasaras el día tocándolo funcionaría como es debido.

LADRON. - A esconderse tocan.

BEA. - Maribel, un cachivache de esos, no se puede comprar a un tipo que se ha pasado la vida organizando fiestas con él.

MARIBEL. - Alguna vez se atasca un poco, pero algo tenía que tener. ¿Ya no recuerdas que me lo dejó muy bien de precio?

BEA. - Ya lo recuerdo, ya... Si no mirases tanto la pela...

MARIBEL. - *(Subiendo el tono)* ¡Si no la mirase, la mitad de los meses aquí no se pagaría nada! La tonta soy yo por no tomarme las cosas como tú.

BEA. - ¡Ya vale! Que por hoy ya me has dado bastantes clases de economía en el súper, no hace falta que me des más la tabarra como todos los días, que acabamos de entrar y ya empiezas.

MARIBEL. - Miro los precios porque estoy harta de pagar marcas.

BEA. - Que sí, mujer, que sí. *(Con pitorreo)* ¿Sabes lo que le gustaría a un mangi?

MARIBEL. - ¿Qué, la enciclopedia de cine que estoy pagando?

BEA. - No, eso no, los ladrones no entienden de cine.

LADRON. - *(Sacando la cabeza)* Qué sabrá este si entendemos o no. Menudos sablazos he dao yo con eso del arte.

MARIBEL. - ¿Entonces?

BEA. - ¡Tu colección de monedas!

LADRON. - *(Desde dentro)* Hombre, si la roñica tiene algo de valor...

MARIBEL. - Todo te lo tomas a pitorreo. Tendríamos que hacernos un seguro del hogar

BEA. - *(Con pitorreo)* ¿Un seguro? Tú estás de broma, ¡lo que me faltaba!

MARIBEL. - Sí, un seguro son esos papelitos que tienen la póliza y cuando...

BEA. - (*Cortándola*) ¡No soy tonta, sé lo que es un seguro! Mis abuelos tienen uno. Pero bueno, ¿a ti que te pasa? Un seguro, solo falta que también nos hagamos uno de defunción. Conmigo no cuentes, yo no suelto un duro para eso.

MARIBEL. - (*Insistiendo*) Si no te parece bien lo del seguro, ponemos una reja.

BEA. - Eso, para que parezca una cárcel.

LADRON. - (*Sacando los dedos*) Lagarto...lagarto.

MARIBEL. - ¡No, para tener un mínimo de seguridad!

BEA. - Seguridad... seguridad... ¿Y dónde la piensas poner? Que la puerta que estaba abierta era la de la entrada, no la de la terraza, no te confundas...

MARIBEL. - Ya lo recuerdo, guapa...Quiero decir en la terraza. Sólo quiero vivir tranquila.

LADRON. - Que ilusa, vivir tranquila, estando yo aquí.

BEA. - Yo ya lo estoy. ¡Déjate de rollos y no me marees más! Voy a meter todo esto en el frigorífico antes de que se pudra (*Con recogchino*) O se lo coma un ladrón. ¿Verdad, Maribel...?

MARIBEL. - (*Mosqueada*) Voy a cambiarme y me pongo a preparar todo el picoteo antes de que lleguen esas, porque contigo es imposible hablar.

BEA. - Puedes hablar de lo que quieras menos de encerrarme como en una cárcel. (*Con pitorreo*) No te pongas el pijama ponte algo sexy que la fiesta no es para dormirse.

MARIBEL. - Me pondré lo que me dé la gana. Conmigo no cuentes para llamar a esos pervertidos.

BEA. - Tranquila, que ya me lo suponía.

(*Se retiran las dos, Bea con las bolsas por la puerta de la cocina y Maribel para las habitaciones y apaga la luz. El ladrón sale de detrás de la barra de bar con intención de salir a la terraza*)

LADRON. - (*Palpando para no tropezar*) Menudo par de loros, con estos dos callos ya veremos si puedo salir de aquí. (*Se da un golpe con algún mueble*) ¡Ay, joder, que daño! (*Corriendo a esconderse donde puede*)

MARIBEL. - (*Saliendo*) ¡Bea, Bea! ¿Qué pasa, has roto algo?

LADRON. - Otra vez, qué coñazo de tía.

BEA. - (*Desde dentro*) ¡Siempre estás igual, no se ha roto nada! (*Sale de la cocina y enciende la luz*) ¡Qué manía tienes con la luz, guapa!

MARIBEL. - Si estamos dentro no veo porqué la tenemos que tener encendida, con lo que luego sube la factura. (*Se retira*)

BEA. - Ni te contesto (*Saca del bolso una tarjeta y el móvil y marca el número*)

(*Esta conversación debe ser en voz en off, para que el ladrón la pueda oír*)

VOZ EN OFF. - Hola, preciosa, estás hablando con la agencia de chicos calientes. ¿Te podemos servir en algo?

BEA. - Sí, hace una semana estuvimos ahí, para que nos enviasen un boy para una despedida de solteras y les llamo para darles la nueva dirección a donde se tiene que presentar.

(El ladrón mientras Bea está hablando de espaldas aprovecha para salir a la terraza)

VOZ. - Tus deseos son órdenes. ¿Qué nombre nos diste?

BEA. - Bea Ruiz.

VOZ. - Sí, ya lo tengo. ¿A qué dirección tenemos que mandártelo?

BEA. - A la calle paraíso, número treinta y siete, ático segunda.

VOZ. - *(Con retintín)* Qué lujo, un ático y seguro que tienes terraza y todo...

BEA. - ¿Siempre le pones tanto chiste a todo?

VOZ. - Algunas veces, si el cliente es alegre, le pongo más. Chica, te recuerdo que esto es una agencia para divertirse, a lo mejor te has equivocado de número y llamabas a la funeraria.

BEA. - ¡Menos pitorreo! ¿Has apuntado bien la dirección?

VOZ. - Sí, chica, sí. Una cosa más, ¿queréis algo atrevido o en plan santurrón?

BEA. - Ni lo uno ni lo otro, algo normal.

VOZ. - Vale, guapa, me lo suponía, lo tradicional.

BEA. - Por ser lo tradicional será más barato, ¿no?

VOZ. - Pues no, bonita, no, son los trescientos euros que quedamos el otro día y como entregaste de paga y señal cincuenta, te quedan por entregar al chico doscientos sesenta.

BEA. - ¿Qué? ¡Nada de doscientos sesenta, serán doscientos cincuenta!

VOZ. - ¿Y el taxi para llegar, ¿quién lo paga?

BEA. - ¿Y no puede venir andando como todo el mundo?

VOZ. - Si quieras que llegue tarde... Te aseguro que somos de los mejores precios del mercado.

BEA. - ¡Sí, de ganga!

VOZ. - Te recuerdo que al chico le tenéis que pagar por adelantado.

BEA. - ¿Por adelantado?

VOZ. - Sí, guapa, sí. Despues empezáis con las copas y no hay quién quiera pagar.

BEA. - ¿Qué insinúas?

VOZ. - Lo que tú quieras que insinúe...

BEA. - Es mejor que no te contestes porque si no...

VOZ. - Bueno, adiós... Y diviértete, que buena falta te hace...

BEA. - (*Cierra el móvil*) ¡Será imbécil!

(*Bea se retira a la cocina, el ladrón intenta salir a la terraza, al mismo tiempo, Maribel sale de la habitación con un chándal algo gastado*)

MARIBEL. - Siempre se deja la luz encendida. (*Apaga la luz*)

BEA. - (*Desde dentro*) ¡Maribel, deja la luz de una puñetera vez!

LADRON. - Con este par me veo metido aquí toda la noche.

MARIBEL. - Ya la enciendo, pero estamos gastando luz tontamente. Voy a regar las plantas.

BEA. - (*Saliendo alterada de la cocina*) ¿Ahora?

MARIBEL. - Sí, ahora.

LADRON. - Que tía más plasta (*Rápidamente se esconde detrás de las cortinas*)

BEA. - (*Relatando*) ¡La señora no tiene otro momento, tiene que ser precisamente ahora que tenemos que prepararlo todo! Si ya las habrá regado la señora Rosita.

MARIBEL. - Voy a mirarlo (*Desde la terraza*) Están húmedas.

BEA. - Lo ves...

MARIBEL. - De todos modos, les echaré un poco de agua, tenemos que cuidar la poca naturaleza que nos queda.

BEA. - No te entretengas y date prisa. (*Por la ropa*) ¿No tenías nada más feo para ponerte?

MARIBEL. - ¡No!

BEA. - Desde luego, hija mía, estás de pena.

MARIBEL. - Me da igual. ¿Qué te han dicho esos marranos de la agencia? No me hace ninguna gracia que venga a mi casa un tipo de esos a enseñarnos el culo.

BEA. - Pues lo hubieras dicho antes.

MARIBEL. - ¿Qué querías, que me pusiera en contra de todas?

BEA. - ¡No quedamos en darle una sorpresa?

MARIBEL. - ¡Menuda sorpresa que nos va a costar la torta un pan!

LADRON. - (*Desde dentro*) Lo de esta tía es enfermizo.

MARIBEL. - ¿Has oído algo?

BEA. - Sí, a ti gruñir toda la noche. Todavía no tengo muy claro qué es lo que más te molesta, sí que el tipo enseñe el culo o el tener que pagar.

LADRON. - Estas acaban a palos.

MARIBEL. - ¡Las dos cosas! Esos tipos, además de que disfrutan con esas porquerías, encima cobran. ¡Y cómo cobran!

BEA. - Pues mira, ya que cobran, yo pienso disfrutar todo lo que pueda. ¡A ver culo y pasarlo de vicio!

MARIBEL. - ¡Qué asco! No seré yo la que se acerque a ese tipejo.

BEA. - No te hagas ilusiones, guapa, porque viéndote con esas pintas, de culo nada, te vas a quedar con las ganas, como mucho te enseñará el tanga.

MARIBEL. - Ni ganas.

BEA. - Si esos tipos enseñan el culo con la misma naturalidad que tú enseñas la cara.

MARIBEL. - Sí, lo mismito... Voy a seguir con las plantas porque si de mí dependiera... (*Hace el gesto de cortar*)

BEA. - ¿No las puedes regar luego?

MARIBEL. - ¿Luego? ¿Cuándo? ¿Cuándo estén medio muertas por el humo del tabaco?

BEA. - Voy a la cocina porque ya veo que no has tenido el día más feliz de tu vida...

(Se retiran las dos a la cocina, el ladrón aprovecha para salir y se esconde detrás de la barra de bar, al momento sale Maribel con la regadera, apaga la luz y enciende la lámpara de mesa y sale a la terraza)

LADRON. - Parece que no hay forma de salir de este condenado piso. Ahora esta estrecha se pone a regar las plantas.

MARIBEL. - (*Desde la terraza*) La señora Rosita tiene la puerta de la terraza abierta.

BEA. - (*Desde la cocina*) ¡Pues ya es raro, porque con el cuento del gato no abre ni que se lo mande el médico! ¡No te escaquees y termina de una vez que me tienes que echar una mano con todo esto!

MARIBEL. - (*Relatando*) No sabe hacer nada sin mí. ¡Ya voy, ya voy...!

(Suena el timbre de la puerta.)

BEA. - (*Desde dentro*) ¿Quién será?

MARIBEL. - ¡Quién va ser, el puerco ese!

BEA. - (*Desde dentro*) ¡No puede ser, si no ha tenido tiempo ni de rascarse!

(Vuelve a sonar el timbre con insistencia)

MARIBEL. - Encima con exigencias.

BEA. - (*Desde dentro*) ¿Abres, o tengo que salir yo?

MARIBEL. - (*Haciendo muecas*) ¡Estoy ocupada!

BEA. - (*Saliendo*) No corras tanto que te puedes caer... Sea quien sea, si te ve con esa cara va a creer que se ha equivocado de piso y, en lugar de venir a una juerga, viene a un velatorio.

(*Bea sale a abrir y entra directa Didí, una vecina, que se hace llamar vidente, vestida de forma llamativa*)

DIDI. - Qué poca luz... ¿Estáis celebrando una sesión de espiritismo?

BEA. - ¡No! Esta (*Por Maribel*) que se empeña en ahorrar, aunque para ello tengamos que partirnos la crisma. (*Enciende la luz*)

DIDI. - Noto cierta hostilidad en el ambiente ¡Un momento! (*Levantando los brazos y poniéndose misteriosa*) Estoy percibiendo energías del más allá.

MARIBEL. - Déjate de cuentos, que esas energías son del más acá.

DIDI. - Incrédula, que eres una incrédula. He subido porque he visto que había luz, poca, desde luego, pero parecía que estaban haciendo señales de Morse con ella.

LADRON. - Lo que me faltaba, otro loro. Hoy hay reunión de cacatúas. Voy dentro a ver si localizo esas monedas. (*Se retira por la puerta de las habitaciones*)

BEA. - (*Mirando a Maribel*) Ya te supones quién estaba jugando con ella ¿no?

DIDI. - Más o menos. ¡Pero bueno! ¿Vosotras no teníais que estar en una despedida de solteras? (*Trascendental*) No me digáis nada, dejadme que lo adivine. El novio se lo ha pensado mejor y le ha dicho que otro día será. Sí, sí, ya lo estoy viendo. Decirle a esa pobre que se ponga en contacto conmigo.

MARIBEL. - No das una, esa pobre se casa el próximo domingo.

DIDI. - ¿Sí? ¿Seguro?

MARIBEL. -Sí, ¿Por qué?

DIDI. - Porque estoy segura que es Géminis, hoy tiene el gemelo negativo y no quiere celebrarlo.

MARIBEL. - Lo que te digo, ni una.

BEA. - Aquí, la única que siente rechazo por las celebraciones es Maribel.

DIDI. - ¿A sí? ¿Por qué?

MARIBEL. - No presumes de adivina...

DIDI. - Las dos sabéis que tengo visiones.

LAS DOS A LA VEZ. - ¿Visiones...?

DIDI. - Sí, visiones, para ver el bolsillo de todos los incautos que se ponen en mis manos.

MARIBEL. - No sé cómo tienes valor de hacerlo.

DIDI. - (*Cogiéndole la cara*) ¡Guapita, hay que vivir! A fin de cuentas, yo no hago más que decirles lo que ellos quieren oír. Soy... como su confesor.

MARIBEL. - Un atajo de mentiras

DIDI. - Cariño, hoy la mentira se paga bien, pones la tele y empezando por los anuncios, hasta acabar con las promesas del gobierno ¡todo es una gran mentira! Guapita, esto es una jungla que tiene sus reglas y hay que jugar con mucha vista, si no quieres quedarte fuera de esta selva.

MARIBEL. - Tú dirás lo que quieras, pero entre lo que roban unos, lo que cobran los psicólogos, lo que cobráis los que os hacéis llamar videntes...

BEA. - Di también los boys.

MARIBEL. - ¡Esos también! (*Con doble intención*) Estamos mejor que queremos...

DIDI. - ¡Ole, ole, ole! ¿No me dirás qué eres una de esas moralistas que abogan por causas perdidas? Porque entonces, lo tienes claro.

MARIBEL. - No, lo único que intento es ser una persona justa, nada más.

DIDI. - Cariño, ese propósito, por lo menos una vez en la vida, lo tenemos todos, pero de intentar a llegar a conseguirlo hay un abismo. Bueno, creo que lo mejor es que dejemos esta conversación tan profunda para otro momento más apropiado y me contéis que ha pasado con esa despedida.

BEA. - Nada, que se tenía que celebrar en la casa que tiene fuera una de las chicas y se ha presentado la familia a pasar el fin de semana y, ya te puedes imaginar el plan, con una abuela de noventa años delante.

DIDI. - No, muy normal no sería. O sea, que se fastidió el invento.

MARIBEL. - Ya se ha preocupado esta de que no se fastidie. Se le ha ocurrido la brillante idea de celebrarla aquí.

DIDI. - (*Muy sorprendida y algo nerviosa*) ¡¿Aquí?!?

MARIBEL. - ¡Sí, aquí, aquí! Un disparate.

DIDI. - (*A Maribel*) Y tú, claro, no estás de acuerdo, ¿no es eso?

MARIBEL. - Por una vez has acertado. No quiero por...

DIDI. - Ya te entiendo.

BEA. - No sé si la señora se ha dado cuenta que es el único sitio donde podíamos celebrarla.

MARIBEL. - ¿El único?

BEA. - ¡Sí, el único! ¿Has olvidado que unas viven con sus padres y otras con sus maridos...?

MARIBEL. - (*Subiendo el tono*) ¡Hay locales para celebrar cosas así!

DIDI. - No quiero meter el dedo en la llaga, pero Maribel, tiene toda la razón.

BEA. - ¡Bonita es ella para gastar!

DIDI. - ¡Ya está bien, calma! Que reine la calma, no sé cómo podéis vivir juntas.

BEA. - ¡Eso me pregunto yo! (*Con doble intención*) Cuando decidí vivir contigo no sabía que lo hacía con María Alegrías ¡No sé cómo te aguento!

MARIBEL. - ¡Será porque yo tengo una paciencia de santos!

BEA. - ¿Tu? Sobre todo, eso.

DIDI. - Es una tontería que perdáis el tiempo discutiendo, hoy los astros no os son favorables a ninguna de las dos y de verdad, no vale la pena discutir. (*Con voz y música misteriosa*) Esta noche aquí va a pasar algo “muy gordo” ...

MARIBEL. - ¿Has visto algo en la bola?

DIDI. - ¿No decías que no creías?

MARIBEL. - Lo pregunto por si va a pasar algo con la fiesta.

BEA. - Maribel, no insistas que no cuela, esa fiesta se va a celebrar “aquí”

MARIBEL. - Ya lo sé... (*A Didi*) Bueno, tú, sigue ¿qué has visto?

DIDI. - Por desgracia, he visto a mi ex, mejor dicho, lo he oído.

BEA. - (*Con ironía*) ¿En la bola?

DIDI. - No, mujer, por teléfono. ¡El muy golfo! Me llama tan normal y me dice que dentro de unos días le dan el pasaporte.

MARIBEL. - ¿Qué lo quieren liquidar?

BEA. - Qué cortita eres... Que lo echan de la cárcel.

MARIBEL. - ¿Qué pasa, no me puedo equivocar? Yo no tengo costumbre de alternar con delincuentes... Sigue.

DIDI. - Dice que sabe de muy buena tinta que estoy muy bien situada y que gano mucho dinero. ¿Supongo que me entendéis?

MARIBEL. - Yo sí, sobre todo en eso del dinero.

BEA. - ¿Y quién se lo ha dicho a él?

DIDI. - Según me dijo, se lo contó un cliente mío que es abogado que suele venir a consultarme por los casos que representa.

MARIBEL. - ¿Los abogados también? Ahora comprendo porque cobran esos precios.

DIDI. - Para tu información, bonita, “a madame Didí” no vienen a consultarle por un simple dolor de muelas, vienen por cosas más importantes, es el futuro, la bolsa, los negocios, etc, etc.

MARIBEL. - ¿Lo del dolor de muelas lo has dicho porque trabajo con un dentista?

DIDI. - He dicho eso, como podría haber dicho un dolor de tripa. Entiéndeme, estoy muy nerviosa.

MARIBEL. - (*Con pitorreo*) A los abogados que les dices, ¿qué acosen a los testigos o que suban la tarifa?

DIDI. - Eso es secreto profesional. En realidad, aunque os cueste creerlo, les hago de psicóloga. Me viene cada uno, de pena, con unos problemones...

MARIBEL. - Que tú intentas resolver mirando la bola ¿no?

BEA. - (*A Maribel*) Déjala que continúe. Sigue.

DIDI. - Me ha dicho que recuerde que tiene unas fotos mías que podrían desagradar a muchos de mis distinguidos clientes ¡El muy canalla! Dice que prepare treinta mil euros, que esta noche se presentará aquí un tipo con un sobre y en él estarán las fotos y los negativos ¡Ese golfo no es capaz de presentarse él mismo!

(El ladrón está en la puerta del pasillo, oye la conversación se esconde donde puede)

MARIBEL. - ¿Y piensas darle el dinero?

DIDI. - Que remedio.

BEA. - ¿Has conseguido todo?

DIDI. - No, cómo quieras que consiga tanto dinero así de repente.

MARIBEL. - No dices que tienes tan buenos clientes...

DIDI. - (*Con doble intención*) Les chupo la sangre y después les digo, que necesito ese dinero para conseguir unas fotos que me comprometen. ¿No es eso? Tienes cada cosa...

BEA. - ¿Entonces?

DIDI. - Ya veremos...

MARIBEL. - En ese, “ya veremos”, ¿no estaremos metidas nosotras? Porque yo no tengo ese dinero y si lo tuviera no se lo daría a ese golfo.

DIDI. - ¡Maribel! Que no te he pedido nada.

MARIBEL. - Lo digo por si acaso.

BEA. - ¿Cuánto has conseguido?

DIDI. - Nueve mil euros.

MARIBEL. - ¿Tanto te comprometen esas fotos?

DIDI. - Ya lo creo, esas fotos son de cuando conocí a mi ex, yo trabajaba en una barra americana sirviendo copas.

MARIBEL. - Vaya... ¿Y lo de madame Didí? (*Mirándola fijamente las dos*)

DIDI. - Bueno, sí, me cambie el nombre porque no sonaba bien el mío.

MARIBEL. - ¿Por qué?

DIDI. - Porque mi nombre es Martirio y soy de Albacete y eso suena fatal para esto de la clarividencia.

LAS DOS. - *(Riendo)* ¿Martirio?

DIDI. - Sí. Me lo pusieron en castigo por el martirio que di a mi madre al nacer.

BEA. - Ya es tener mala leche, ya.

MARIBEL. - Por lo que se ve, tú no eres de esas que dicen que la clarividencia les viene de su madre.

DIDI. - Desde luego que no, a mí me viene de la necesidad que tuve cuando ese golfo me dejó cargada de deudas. Ya sabéis el dicho, en situaciones extremas, soluciones extremas.

MARIBEL. - *(Con retintín)* Vamos, algo así como las que se acercan a los famosos con el fin de tener la exclusiva asegurada, ¿no?

DIDI. - Maribel, eso es otra cosa, yo me agarré a esto como el que se agarra a una tabla de salvación.

MARIBEL. - Y por lo visto, te salió muy bien...

DIDI. - Maribel, por favor, no seas tan sarcástica, que tengo un verdadero problema, vosotras no conocéis a mi ex. *(Alterada)* ¡Es capaz de todo!

BEA. - Menudo perla. Mujer, cálmate.

DIDI. - *(Con miedo)* Es que...es que... no os he contado todo.

MARIBEL. - ¿Todavía hay más?

DIDI. - *(Habla bajito)* Sí, le he dicho que vivía en este piso.

BEA. - ¿Qué?

DIDI. - Que le he dicho que vivía en este piso.

MARIBEL. - *(Alterada)* ¡En este piso, tú te has vuelto loca! ¿Qué es lo que quieras, que ese asesino nos liquide a nosotras también?

BEA. - ¡No grites tanto! ¿Ese loco no sabe dónde vives?

DIDI. - No, sólo sabía el teléfono y el número de la calle. Ya os he dicho que vosotras no lo conocéis.

MARIBEL. - ¡Ni falta nos hace! A ver si limpias la bola un poco, para que puedas ver con más claridad a tus distinguidos clientes.

DIDI. - Es un tipo que, cuando se propone algo, lo consigue y para conseguirlo es capaz de todo.

MARIBEL. - ¿Y por qué no le diste el número de tu piso?

DIDI. - No se lo di para no poner en peligro a mis clientes, si le daba por mirar en los archivos.

BEA. - Tiene su parte de razón.

MARIBEL. - ¡Tiene guasa la cosa! ¡Anda, cállate, que tú estás peor que ella! No quiere poner a sus clientes en peligro y para evitarlo, nos pone a nosotras. ¡Muy bien pensado!

BEA. - ¡Maribel, estás sacando las cosas de quicio!

DIDI. - De verdad, chicas, no pensaba meteros en nada de esto. Si le di este piso es porque sabía que no estaríais aquí.

MARIBEL. - (Con doble intención) Mira qué bien, esas dos no están, pues estupendo, quedo con ese delincuente en su pisito.

DIDI. - Dicho así, suena...

MARIBEL. - ¡Suena a lo que es, una faena!

DIDI. - No tenéis que preocuparos, será cuestión de un momento. Además, ya he quedado con Edelmiro para que me ayude a deshacerme rápidamente de él.

BEA. - ¿Con Edelmiro?

MARIBEL. - Lo que nos faltaba, la pitonisa ha quedado con ese haragán.

DIDI. - Creí que era lo mejor por si se ponía chulo. Se lo conté todo y le ofrecí una cantidad por su ayuda.

MARIBEL. - ¡Claro! Una cosa muy normal, se queda en el piso unas pobres chicas que están fuera y todo arreglado ¿no? ¿Te das cuenta en el lío que nos has metido?

DIDI. - Maribel por favor, que lo estoy pasando muy mal.

BEA. - ¿Y cómo pensabais entrar?

MARIBEL. - Lo tenían muy fácil, porque con tu despiste seguro que encontraban la puerta, ¡de par en par!

BEA. - No empecemos... no empecemos... que ya he tenido bastante por hoy.

DIDI. - Sí, por favor, no empecéis que no hay tiempo que perder. Veréis, Edelmiro se acordó que tenía una llave de este piso de cuando arregló las tuberías.

BEA. - (Riendo) ¿Edelmiro arregló las tuberías?

DIDI. - Sí.

BEA. - Ahora entiendo lo del ruido.

MARIBEL. - ¡Así están! ¿Con qué derecho se cree “ese” para tener la llave de este piso? Me gustaría saber cuántas personas tienen una llave. Por lo visto, las tiene todo el edificio.

DIDI. - A mí no me mires, yo no tengo ninguna.

BEA. - Recuerda que tú le dejaste una a la señora Rosita, para que te regase las plantas. ¿O ya lo has olvidado?

MARIBEL. - Sí, claro que lo recuerdo, pero eso es distinto.

DIDI. - Os veo peor que a un matrimonio apunto del divorcio.

MARIBEL. - (Con retintín) ¿Eso lo has visto en la bola o lo sabes por experiencia propia?

DIDI. - No, lo he visto en vuestras caras.

MARIBEL. - Ya que ves tanto, podrías haber visto lo que se te venía a ti encima.

BEA. - Maribel, deja de tirar tiros. ¿Le ha contado algo Edelmiro a Lola?

DIDI. - No, ni pensarlo, es la condición que le puse, porque si se entera de algo esa cotilla estoy perdida.

(*El ladrón está escuchando todo muy atento sin que ellas se den cuenta*)

BEA. - Tú, no sabes lo celosa que es Lola. Si te pilla hablando con él, es capaz de montarte un buen pollo.

DIDI. - Por eso le he dicho que tenga la boca bien cerrada y no le cuente nada de nada. (*Agarrándola y suplicando*) Por favor, Maribel, estoy desesperada.

MARIBEL. - ¡Y nosotras también! ¡Nos has metido en un buen lío sin comerlo ni beberlo!

DIDI. - Sólo os pido que me echéis una mano.

MARIBEL. - A ver, ¿qué es lo que se supone que tenemos que hacer?

BEA. - A ti, ¿qué te parece? ¡Dejar kao a ese tipo!

MARIBEL. - Me parece que las dos os habéis vuelto locas.

DIDI. - Sólo tenéis que desaparecer cuando él se presente, será cuestión de cinco minutos.

MARIBEL. - Vamos a ver, tú, que eres la experta en eso de aparecer y desaparecer, ya nos dirás cómo lo hacemos, porque dentro de una hora nosotras tenemos una fiesta aquí.

DIDI. - Se me acaba de ocurrir una idea. Le diré que sois clientas mías, que tenéis un problema y lo queréis consultar con los astros.

MARIBEL. - ¡Bravo, y él nos hace ver las estrellas!

BEA. - ¡No colaboras nada, sólo encuentras peros!

MARIBEL. - ¡Porque los hay! Tenemos el problema de las chicas y ella (*Señala a Didi*) nos pide que recibamos a un tipo que nos dejará la cara con más señales que el asiento del dentista.

DIDI. - Menuda propaganda haces.

BEA. - ¡Qué cenizo, eres María Alegrías ¡Somos tres contra uno!

MARIBEL. - Está bien, debo haber perdido la cabeza para hacer algo así, pero que te quede bien claro que sólo fingiré cinco minutos ¡Ni uno más!

BEA. - ¡Con Edelmiro qué piensas hacer?

DIDI. - A Edelmiro sólo lo utilizaré en el caso de que a ese golfo no le parezca bien lo de los nueve mil euros, porque no me fio de su mujer.

BEA. - ¿A qué hora has quedado con ese puerco?

DIDI. - A las nueve y media.

MARIBEL. - Pues ya podemos darnos prisa, porque son las nueve y tenemos el tiempo justo. Espero que te quites pronto de encima a ese delincuente, porque esta (Por Bea) ha quedado con toda la tropa a las diez.

LADRON. - (*Sacando la cabeza*) Menudo marrón. Si esta noche juego bien mis cartas, me cae pasta por un tubo. (*Se esconde rápidamente*)

DIDI. - Voy corriendo a decírselo a Edelmiro.

MARIBEL. - Déjase todo bien clarito, no sea que ese y su mujer la líen.

BEA. - No tardes...

(*Didí se retira por la puerta de la entrada y se cruza con señora Rosita, es una persona mayor con aspecto de beata. Se saludan con cierta antipatía*)

LADRON. - (*Sacando la cabeza*) Sólo faltaba la vieja.

DIDI. - Buenas noches y adiós

ROSITA. - Buenas.

MARIBEL. - Hola, señora Rosita.

ROSITA. - Buenas noches. Venía a regarte las plantas.

MARIBEL. - No se preocupe, ya las he regado yo.

ROSITA. - (*Mirando con mucha curiosidad*) ¿Vosotras también os dejáis enredar por esa? Viene mucha gente a su casa, me gustaría saber cómo les enreda.

BEA. - Mujer...

ROSITA. - No quiero que penséis mal, porque a mí, me da igual. Ahora mismo había un tipo que preguntaba por ella.

LAS DOS. - (*Muy asustadas*) ¿Un tipo que preguntaba por ella?

ROSITA. - Sí, sí, por ella. A vosotras también os sorprende, ¿verdad?

BEA. - (*Tratando de disimular*) A nosotras, no, ¿por qué nos tendría que sorprender? ¿Verdad, Maribel?

MARIBEL. - ¿Eh? No, claro. Mejor dicho, a mí sí, por la hora (*Haciendo señas a Bea para que mire el reloj*)

ROSITA. - Pues ya ves, hija, sus parroquianos no tienen ni esperan conciencia de la hora que es. ¿Habéis notado algo raro?

BEA. - (Con cara de circunstancias) No...

MARIBEL. - No digas que no, que la puerta estaba abierta.

ROSITA. - ¿Abierta?

BEA. - Abierta, no, cerrada, pero sin echar la llave.

MARIBEL. - El caso es llevarme la contraria.

ROSITA. - Pues tener mucho cuidado, porque con la pitonisa esa, en esta escalera se pasa el día entrando y saliendo gente extraña. (*Sigue mirando por todas partes*)

MARIBEL. - (Mirando a Bea) Tiene mucha razón. Usted también se ha dejado la puerta de la terraza abierta.

ROSITA. - Ya me dado cuenta, empiezo a perder la memoria. Rufi, al verla abierta se ha escapado, el muy pícaro... Seguro que está haciendo de las suyas. Lo mejor que podéis hacer es contratar un seguro de esos que sirven para todas las desgracias que os puedan pasar.

BEA. - ¿Usted también?

ROSITA. - También, ¿qué?

BEA. - Que Maribel ya ha intentado convencerme.

ROSITA. - Y lo veo muy bien, hija. Nunca está de más tener uno. ¿No tenéis que ir a una fiesta de esas que se dan cuando una pierde la libertad?

MARIBEL. - Ha surgido un problema y la celebramos aquí.

ROSITA. - (Muy sorprendida) ¿Aquí? ¿No haréis mucho ruido? Que luego ya sabéis como se pone Edelmiro.

MARIBEL. - No, no se preocupe, (Mirando a Bea) que de eso me encargo yo.

ROSITA. - Bueno, bueno. Yo no sé si este piso es el sitio adecuado para esa fiesta. Y, además, yo no entiendo esa manía que hay ahora de dar una fiesta cuando una pierde la libertad.

BEA. - De la manera que usted lo dice, parece que a la novia la van a enterrar.

ROSITA. - Yo no lo digo por mí, porque como ya sabéis yo no me he casado nunca, pero tengo amigas que parece que las han enterrado en vida.

(*Suena el timbre de la puerta y las tres se sobresaltan.*)

BEA. - ¿Quién será?

ROSITA. - ¡Eso! ¡Dios mío! ¿Quién será?

MARIBEL. - Es mejor abrir, ¿no....?

LAS DOS A LA VEZ. - (Asustadas) Sí, claro, sí, es lo mejor para salir de dudas.

MARIBEL. - (Con miedo) Veo que no os decidís, abriré yo.

DIDI. (Entra directa y al ver a Rosita se corta) Venía a ver...

BEA. - (Cortándola) A ver si nos echabas una manita, ¿no?

DIDI. - (Disimulando) Sí, sí, eso, eso...

ROSITA. - (Molesta al ver a Didi) Bueno, ya me marcho, voy a buscar a Rufí, porque no me gustaría encontrarlo como a Perla.

MARIBEL. - ¿Perla era su gata? ¿Le pasó algo a Perla?

ROSITA. - Sí, que me la envenenaron.

MARIBEL. - ¡¿Qué la envenenaron?! ¿Quién?

ROSITA. - Un vecino que vivía en el segundo. (Afectada) A ese salvaje no le gustaban los gatos y se la cargó ella. Pobre Perla, con lo buena que era. La encontraron Edelmiro y su mujer.

BEA. - Pues busque a Rufí rápidamente antes de que se lo encuentre hecho un fiambre.

ROSITA. - (Buscando) Sí, será mejor que lo busque antes de que otro salvaje pague su mal humor con él (Se retira por la puerta de la entrada) Buenas noches.

DIDI. - Menuda historia la del gato de esa mujer, es un caso.

MARIBEL. - ¡Mira quien habló!

BEA. - ¿Conocías la historia del gato?

DIDI. - Vaya si la conocía, yo y todo el barrio. Se formó una que...

MARIBEL. - Ahora no es momento de hablar de gatos.

DIDI. - Maribel, tiene razón, si al menos hubiera sido negro.... Ya he hablado con Edelmiro y está de acuerdo. Me ha repetido una y otra vez que no le contéis nada de todo esto a su mujer. Ya la conocéis.

LADRÓN. - (Saca la cabeza) Otra vez está aquí. Tengo que hacer algo como sea.

BEA. - Eso no hacía falta que lo repitiese, no pensábamos hacerlo.

DIDI. - Ahora, a esperar a ese cerdo.

MARIBEL. - No creo que tarde, debe de estar subiendo, porque la señora Rosita ha dicho que un tipo le ha preguntado por ti.

DIDI. - Estoy cagada de miedo. Sólo espero que no sea muy borde, porque estos tipos son tan imprevisibles que nunca se sabe cómo pueden reaccionar.

BEA. - A esos tipos se les tendría que dar un buen escarmiento.

MARIBEL. - ¡Claro! ¿Y quién se lo da, tú?

DIDI. - Bea, tiene razón, no se puede venir así tan alegremente a sacar el dinero, a una persona que lo gana honradamente.

MARIBEL. - Sobre todo eso. Déjate de rollos, que como nos descuidemos un poco se presentan todos a la vez: el boy, las chicas y el delincuente ese.

DIDI. - Oye, que tú no sabes a todos los pelmazos que tengo que aguantar. Bajo a decir a Edelmiro que se prepare y, de paso, enciendo una vela para que todo nos salga bien.

BEA. - Si crees que eso va a funcionar, pon una docena, por si acaso, más vale que sobren que no que falten. ¡No tardes!

(Didí se retira por la puerta de entrada, Bea y Maribel por la cocina. El ladrón sale de su escondite y se dirige a la puerta de la entrada, donde se supone que está el contador de la luz, dando a entender que ha trasteado en él y se apaga la luz, menos la de la terraza. Mira por la puerta de la cocina y corre a esconderse detrás de la barra de bar.)

BEA. - (Desde dentro) ¡Y ahora qué pasa con la luz! ¡Maribel, no estamos para juegos! ¡Con todo lo que tenemos que hacer y tú jugando con la luz!

MARIBEL. - (Desde dentro) ¡Te juro que no he tocado nada! Si estoy a tu lado... Ya verás como el apagón es una avería de la compañía, que eso ahora se ha puesto de moda. (Sale de la cocina a tientas y va a la terraza) Voy a mirar si los demás tienen luz. ¡Todos tienen!

BEA. - (Sale de la cocina) ¡Pues ya me dirás! Tendremos que a llamar a Edelmiro. ¡Ya veremos qué mierda pasa ahora con la luz! Encenderé una vela. (Enciende la vela)

MARIBEL. - (Palpando) Voy contigo, yo no me quedo aquí sola. Seguro que nos toca cambiar algo ¡y a pagar!

BEA. - ¡Vaya noche! Ese tipo a punto de subir y ahora esto.

MARIBEL. - Estamos arregladas, si sé ha roto algo, ya tenemos este mes otro gasto más

BEA. - ¡Deja por una vez de pensar en la mierda del dinero!

MARIBEL. - Para ti es muy fácil nunca llegas a fin de mes... Si no fuera por las chicas me alegraría que no volviera la luz, por no ver la cara de ese sinvergüenza. Ya se me han quitado las ganas de fiesta.

BEA. - Ah, pero, ¿tenías algunas? ¡Si lo sigues intentando, conseguirás quitármelas a mí también!

MARIBEL. - Ya sabes que esta escalera no me gustaba nada.

BEA. - ¡Ahora la señora me viene con esas! Y yo te dije que este piso me parecía muy barato. A mí que me explicas, eras tú la mirabas la pela.

MARIBEL. - ¡Y bien caro nos está saliendo, con todos los arreglos que le estamos haciendo!

(Bea y Maribel se retiran por la puerta de la entrada con una vela discutiendo. El ladrón sale de donde estaba escondido.)

LADRON. - (Enciende la linterna) Menos mal, vaya par. Voy a buscar esa colección de monedas antes de que vuelvan ese par de loros, porque todo lo demás no vale un pimiento. ¡Vaya! Ahora tu no me falles (Por la linterna) Miraré dentro. (Se retira por la puerta de las habitaciones)

(La escena está oscura, sólo entra la luz que proviene de la escalera y la de la terraza. La puerta de la entrada está abierta y llega el Boy de la agencia con la ropa apropiada).

BOY. - *(Entrando poco a poco)* ¿Hay alguien? Madre mía, que oscuro está esto. A lo mejor me he equivocado de piso. *(Se acerca a la entrada para mirar la dirección del papel)* Esta es la calle Paraíso, número 37 y esto es el ático segundo. ¡Joder! Lo que faltaba, ahora se apaga la luz de la escalera.

(La luz de la escalera se apaga y el ladrón al oír ruido sale de dentro.)

LADRON. - *(Finge voz de mujer, le agarra por la solapa y de un tirón lo mete para dentro)* No, no te has equivocado, es aquí, guapo.

BOY. - ¡Ya voy, ya voy, qué prisas! ¡Nunca me habían recibido con tanto entusiasmo! ¡Pero bueno qué acoso, ya me desnudo! Esta oscuridad tiene su morbo. No me empujes, que no conozco la casa y me puedo pegar un trancazo. Cómo os lo montáis las tías últimamente. Es una fiesta sorpresa para a vuestra amiga, ¿no...? ¡A mí, me encantan las sorpresas!

LADRON. - *(Música de suspense, y le da un golpe contundente con la linterna)* ¡Ahora sí que te vas a encantar!

(El Boy, cae redondo al suelo, el ladrón lo arrastra y lo oculta por la puerta que da a las habitaciones)

Oscuro Rápido

(La escena continua a oscuras)

(El ladrón se ha cambiado la chaqueta por la del Boy. La puerta de la entrada permanece abierta y entra Didi)

DIDI. - ¡Maribel, deja de jugar con la luz...! ¿Qué pasa, no dices nada? Bea, no me gastéis bromas que no está el horno para bollos.

LADRON. - Ya puedes pasar la madame...

DIDI. - *(Palpando. Habla con acento francés)* ¿Quién está ahí?

LADRON. - Yo

DIDI. - ¿Quién es yo? ¿Eres tú, Maribel? Déjate de bromas.

LADRON. - No soy Maribel, soy el que estabas esperando. ¿No te alegras de verme?

DIDI. - *(Da un grito y muy asustada)* ¡Aaaah! ¿Dónde está?

LADRON. - Aquí, muy cerca de ti.

DIDI. - *(Palpando)* ¿Muy cerca? ¿Cómo de cerca?

LADRON. - ¡Así de cerca! *(Agarrándola un brazo)*

DIDI. - ¡Ayyy, que daño! ¿Cómo ha entrado?

LADRON. - *(Subiendo el tono)* ¡Por la puerta, por dónde va a ser!

DIDI. - (Con miedo) Por favor, no se altere. Quiero decir, ¿no había dos chicas aquí?

LADRON. - ¿Dos chicas?

DIDI. - Sí, son dos clientas mías. Las dejé solas un momentito, cuando bajé al coche a buscar...a buscar ¡el paraguas! Eso, el paraguas.

LADRON. - ¿El paraguas? (Cogiéndola por el brazo) ¿Y para qué quería el paraguas, si no llueve?

DIDI. - Nunca se sabe, está el tiempo muy revuelto y me pareció que... que... que estaba a punto de caer una buena tormenta y...

LADRON. - (Subiendo el tono y cambiando de lugar) ¿Y qué...?

DIDI. - (Tartamudeando) Que... podía llover y... lo quería para ponerlo en las goteras. Sabe, en estos pisos hay muchas go... goteras... Como es un ático y arriba está el terrao, la comunidad no quiere más gastos y, pues...

LADRON. - (La tapa la boca y la da un empujón) ¡Cállate, o te cierro esa bocaza para siempre!

DIDI. - (Suplicante) La boca no, que la necesito para mi trabajo.

LADRON. - ¿Cuál, el de charlatana? No me importan tus problemas ¿Te quieres quedar conmigo?

DIDI. - ¡No! Desde luego que no. (Para ella) No ha tragado. (Palpando) ¿Sigues ahí?

LADRON. - Sí y más te vale que me digas la verdad, ¡o te vas a enterar de quien soy yo!

DIDI. - (Subiendo la voz) ¿Qué ha hecho con las dos chicas?

LADRON. - (La agarra del brazo) ¡No grites! ¡Aquí el único que grita soy yo!

DIDI. - Está bien, está bien. Pero, ¿qué les has hecho?

LADRON. - De momento nada.

DIDI. - ¿Entonces, por qué no están aquí?

LADRON. - Tú sabrás, puede que ese par esté buscando otra pitonisa más convincente que tú ¿Ese par tiene que volver?

DIDI. - (Sube el tono) ¡Desde luego que sí!

LADRON. - Esa boca, ¿qué te he dicho?

DIDI. - Ya, ya lo recuerdo (Para ella) Al final me han dado esquinazo y me han dejado con este marrón.

LADRON. - ¿Dices algo o estás hablando con algún espíritu?

DIDI. - No, no, nada de nada.

LADRON. - (Acercándose y retorciéndole el brazo) No quiero jueguecitos del más allá. No te hagas la lista conmigo, porque no estoy para bromas ¿Te ha quedado claro?

DIDI. - (Dando un grito) ¡¡No, por favor!! ¡Me hace daño! ¡¡Aaaah...que me rompes el brazo!!

LADRON. - (*Le da un empujón*) ¡Corta el rollo, Martirio! Que a mí no me la pegas con ese acento francés, que sé que eres de Albacete Menudo nombre para una vidente.

DIDI. - ¿Cómo lo sabe?

LADRON. - (*Acercándose al oído*) ¿Que cómo lo sé? ¿Se te ha olvidado de parte de quién he venido, y a qué? ¡Tengo que refrescarte la memoria?

DIDI. - No, lo recuerdo perfectamente.

LADRON. - Martirio, quiero el dinero y lo quiero ¡ahora! No creas que vas a jugar conmigo. ¿Dónde lo tienes? (*Volviéndole a retorcer el brazo*)

DIDI. - ¡Por favor, no me hagas daño! El dinero lo tengo en el coche. Lo escondí dentro para que no me lo quitaran, pero ahora mismo bajo a buscarlo y se lo traigo.

LADRON. - ¿Lo tienes todo?

DIDI. - Todo no lo he podido conseguir.

LADRON. - (*Apretándole la cara*) ¿Qué quiere decir que no lo tienes? ¿Cuánto has conseguido?

DIDI. - (*Lo dice muy bajito*) Nueve mil.

LADRON. - (*Le da otro empujón*) ¡Te has creído que esto es una broma! Me estás empezando a poner nervioso y si me pongo nervioso... ¡puedo hacer una locura! (*La coge del pelo*) ¡Quiero que me traigas los nueve mil euros, y búscate la vida como quieras para conseguir el resto en cinco minutos!

DIDI. - Pero... con tan poco tiempo no sé si podré.

LADRON. - (*Cabreado*) ¿Cómo?

DIDI. - Está bien, está bien. Pero si vienen mis clientas, ¿qué les hará?

LADRON. - Si tú no estás aquí dentro de cinco minutos, ¡puedo hacerles una cara nueva!

DIDI. - No, por favor, no les haga nada que volveré. Tengo algunas joyas y...

LADRON. - ¡Joyería! No intentes pegármela ¿Dónde las tienes, también en el coche?

DIDI. - Sí, por pura casualidad.

LADRON. - Ya puedes correr a buscar ese dinero y procura no tardar, porque yo también, por casualidad, puedo perder los nervios y ¡ras! (*Haciendo un gesto de rajar*)

(*Didi muy nerviosa se retira por la puerta de la entrada, él se tumba en el sofá y se ríe a carcajadas.*)

LADRON. - (*Riendo*) Pobrecilla, ha estado a punto de cagarse de miedo. Menuda nochecita me espera y eso que sólo venía a hacer una pequeña chapucilla.

(*Didi deja la puerta abierta y entran Maribel, Bea y, detrás de ellas, Edelmiro, un tipo algo basto que viste una camiseta interior de tirantes, con algunas manchas y el pantalón lo lleva caído. Los brazos los tiene tatuados. El ladrón permanece tumbado en sofá de cara al público.*)

EDELMIRO. - Espero que este estropicio no me haga perder mucho tiempo porque estaba viendo el fútbol y tengo un cabreo...

BEA. - ¿Podemos saber, por qué?

EDELMIRO. - Vosotras, en qué mundo vivís... ¿No habéis visto el robo que nos ha hecho el cabrito del árbitro? ¡Ese está compra!

MARIBEL. - Nosotras no estamos para fútbol y menos con todo lo que se nos viene encima.

EDELMIRO. - ¡Ah, claro, no me acordaba que sois mujeres! Vosotras que vais a entender de fútbol, si lo vuestro son trapitos...

BEA. - Edelmiro, que las mujeres entendemos de algo más.

EDELMIRO. - (Con doble intención) Ya lo veo... Vamos a ver que habéis hecho con la luz.

MARIBEL. - Nosotras nada. Este apagón seguro que es cosa de la compañía.

EDELMIRO. - (Con una risita) ¡Eso, eso es, la compañía que os hace falta a vosotras! Esto de que no tengáis un macho que os toque... es una buena faena. Con la falta que os hace un novio o como lo llaméis ahora.

MARIBEL. - ¿A nosotras, por qué?

EDELMIRO. - Chica, por qué va a ser, porque todos estos asuntos, con un hombre en casa, los tendrías resueltos y os saldrían gratis.

MARIBEL. - ¿Qué quieres decir, que nos vas a cobrar?

EDELMIRO. - Depende del tiempo que me tire aquí y si hay algo roto, no lo voy a pagar yo.

BEA. - No, hombre, no, si se tiene que cambiar alguna pieza, ya nos suponemos que no la vas a pagar tú.

MARIBEL. - ¡Pero qué pieza, si nadie ha tocado nada!

EDELMIRO. - Eso ya lo veremos... Siempre igual, todas decís lo mismo y luego el que tiene que arreglar los platos rotos es mi menda.

MARIBEL. - ¿Lo dices por Didí?

EDELMIRO. - Por ella, ¡también! Esa sí que está metida en un buen cacao.

BEA. - ¿No tienes miedo de que ese tipo sea un chulito?

EDELMIRO. - ¿Miedo yo? ¡Edelmiro, miedo... A Edelmiro Cifuentes Royo, no le asusta un tipo como ese, por muy chulito que se ponga. (Con chulería) Que yo soy camionero, aunque ahora esté en el paro y sé muy bien lo que corre por esas carreteras...

MARIBEL. - ¡Coches!

EDELMIRO. - Muy graciosa... (Hace ver que mira el contador de la luz)

BEA. - ¿Se ve algo?

EDELMIRO. - Poco, ¿no ves que no hay luz? ¡Mi madre, lo que me suponía! Habéis estado jugando con los cables.

MARIBEL. - (Rápidamente) ¡Yo no!

EDELMIRO. - ¡Toma, habré sido yo! ¡No te fastidia!

BEA. - Edelmiro, hombre, nadie dice eso, pero te aseguramos que nosotras no hemos tocado nada.

EDELMIRO. - Eso no me lo creo yo, aquí hay unos cables sueltos y ellos solos no se sueltan.

BEA. - (A Maribel) Eso habrá sido de tanto encender y apagar la luz.

MARIBEL. - Ahora me la cargo yo.

EDELMIRO. - ¡Ay, mi madre! Si otro día, os da por jugar con los cablecitos, tenéis que recordar que después del jugueteo se tienen que volver a colocar bien otra vez... ¡Mujeres teníais que ser! (Da a entender que ha arreglado los cables y al momento vuelve la luz)

MARIBEL. - ¡Menos mal que no era nada!

LADRON. - Menuda tacaña.

EDELMIRO. - (Mirando a Maribel) Eso de que no era nada... Entonces, ¿ya me diréis qué es lo que he hecho yo aquí? Esta vez habéis tenido suerte, pero no la tentéis mucho porque... Cuándo os vais a enterar que no se debe jugar con lo que no se conoce...

MARIBEL. - ¡Y dale, que no hemos tocado nada!

EDELMIRO. - Seguro...

BEA. - ¿Te tenemos que dar algo?

EDELMIRO. - La voluntad.

LADRON. - La tacaña de voluntad tiene poca.

BEA. - ¿Quieres una cerveza?

EDELMIRO. - ¿Una cerveza nada más? Bueno, venga, dámela que me la llevo, que ahora no me puedo entretenrer. No sabéis vosotras cómo está hoy el panorama. A lo mejor, tengo que partir la boca a uno.

MARIBEL. - No lo digas tan alto que, a lo mejor, te la parten a ti.

BEA. - (Entra en la cocina y saca una cerveza) Toma.

EDELMIRO. - ¡A mí! ¡A Edelmiro Cifuentes Royo no ha nacido el hijo de su madre que le toque la cara sin acabar en la UCI!

MARIBEL. - ¡Menos lobos!

EDELMIRO. - ¡Oye, tú, que fui boxeador y era peso pesao!

MARIBEL. - Sí, eso me lo creo, porque sin serlo, también lo eres.

EDELMIRO. - ¡Oye, chica, pitorreos a mí no! ¡La próxima vez, la luz te la va a arreglar tu padre!

BEA. - ¡Maribel, deja de decir más tonterías! Edelmiro, no la hagas caso, sólo te estaba gastando una broma, hombre.

EDELMIRO. - ¡La próxima vez la broma se la gastos a tu puñetera abuela! ¡Y dejar de fastidiarme con tanta chorrada que estoy esperando una llamada muy importante! ¡Vaya par de golfas! ¡Les haces el favor y encima...! (Se retira relatando por la puerta de la entrada)

BEA. - ¡Guapa, podrías ser más amable!

MARIBEL. - ¡No me da la gana! ¡Es un verdadero fantasma, un machista que siempre está fanfarroneando!

BEA. - ¡Y a ti qué más te da! Pero si no es por él, nos pasamos la noche a oscuras.

MARIBEL. - Si su mujer le aguanta sus fantasmadas, yo no tengo porque aguantárselas.

BEA. - ¡Pues otro día no le pidas favores!

(El ladrón tose persistentemente, intentando llamar la atención de las chicas, mientras permanece tumbado en el sofá)

BEA. - (Confusa) ¿Qué ha sido eso?

MARIBEL. - No lo sé. ¿Quién está ahí?

LADRON. - (Levantándose del sofá) Soy yo. Menudo pelmazo ese tío.

MARIBEL. - ¡Y tú, ¿quién eres?

BEA. - (Le da un pellizco) Quién va ser...

LADRON. - Sí, soy yo (Dando una vuelta) ¿Qué os parezco?

(Las chicas lo confunden con el chantajista y él se hace pasar por el boy.)

MARIBEL. - ¡Un...!

BEA. - (Tapándola la boca) Maribel, por favor, quieres callarte...

LADRON. - Estáis muy calladas ¿No me decís nada? No he querido interrumpir la interesante conversación que teníais con el tal Edelmiro Cifuentes Royo. Que rollo tiene un rato largo. Menudo plastia está hecho el tío.

BEA. - (Disimulando) Es un buen amigo.

LADRON. - Sí, ya lo he podido comprobar, ya.

MARIBEL. - Es muy fuerte, ha sido boxeador y al que se pone chulito, de un golpe te manda a la UCI. ¿Se puede saber cómo has entrado?

LADRON. - Muy sencillo, por la puerta, estaba abierta. Estabais tan ocupadas hablando con el Edelmiro ese, que no os he querido molestar y me he tumbado en el sofá.

MARIBEL. - ¿Tumbado?

LADRON. - Sí, chata, tumbado, que se está mucho mejor que sentado ¿No lo sabías? (*Mirando a Maribel*) Qué cara. ¿He dicho algmalo?

BEA. - Sí, la palabra tumbar. Tú no sabes cómo quiere Maribel a ese sofá.

LADRON. - Me tumbé porque ese Edelmiro aburre a las ovejas.

BEA. - (*Con cierto pitorreo*) ¿Edelmiro aburrido? Qué dices, si es un hombre de lo más interesante.

LADRON. - Pues lo disimula bastante bien.

MARIBEL. - (*Con cierto recelo*) Bueno, ¿y qué es lo que quieras?

LADRON. - Con este cuerpo, ¿qué voy a querer? ¡Bailar! ¿No he sido contratado para eso?

BEA. - Ya me parecía a mí que con esas pintas... Has llegado muy pronto, te esperábamos más tarde.

LADRON. - Ya lo sé, pero en la agencia donde trabajo, les gusta que lleguemos algo más pronto. Ya sabéis, para preparar con tiempo la actuación. Así todo sale mucho mejor.

MARIBEL. - ¿Algo más pronto? ¡Si te descuidas llegas con un mes de anticipo!

BEA. - Pues no entiendo, en estos casos, ¿no es mejor la sorpresa? Si te ven aquí no tiene ninguna gracia.

LADRON. - No tienen porque verme, me escondo donde sea, hasta que vosotras me llaméis dando una contraseña. Esto lo hace la agencia, porque les ha pasado más de una vez, que, por culpa del tráfico, cuando ha llegado el chico se había terminado la fiesta.

MARIBEL. - No tiene cuenta ni nada.

BEA. - ¡Maribel! Mirándolo por ese lado tiene de razón. (*Aparte a Maribel*) ¿Qué te parece? Así si llega el chantajista, con este aquí, se impresionará.

MARIBEL. - ¡Este no impresiona ni queriendo! ¡Haced lo que os dé la gana, a mí me da todo igual!

BEA. - Ya me entenderé yo con él, porque tú... (*Al ladrón*) En estos casos, ¿por dónde se empieza?

LADRON. - Por ofrecerme una copa.

MARIBEL. - ¡Encima gorrón!

BEA. - (*Cogiéndola del brazo*) Maribel por favor, cállate. (*Al Ladrón*) ¿Qué quieras tomar?

LADRON. - Un Martini, que no le falte ni el hielo ni la aceituna.

MARIBEL. - ¿A estas horas un Martini?

LADRON. - Sí, un Martini, nena. Mira lo que hago con los morritos. (*Hace el gesto del anuncio*)

MARIBEL. - ¡Qué asco!

BEA. - (*Se acerca a la barra de bar*) Ahora te lo pongo. Maribel, trae el hielo y la aceituna.

MARIBEL. - ¡Yo? Lo tienes tú claro.

BEA. - (Con intención) Muchas gracias... (Bea se retira por la puerta de la cocina)

LADRON. - (Llamando a Bea) También ponme algo para picar, estoy que desfallezco.

MARIBEL. - ¡No caerá esa breva! Podrías venir cenado.

LADRON. - Con el estómago lleno no se puede mover bien el esqueleto. (Se acerca a Maribel y tontea con ella intentando meter mano)

LADRON. - (Cogiéndola del brazo) Oye, sabes que estás muy bien...

MARIBEL. - ¡No intentes acercarte a mí, que te atizo! No te confundas, yo no soy una de esas zumbadas que pagan por verte el culo. (Le da un empujón)

LADRON. - (Se vuelve a acercar) ¡Qué agresiva eres...!

MARIBEL. - ¡No lo sabes tú bien!

LADRON. - Eso es lo quiero saber... fierecilla... Las tías como tú, tan agresivas, me ponen un montón, luego resultan ser las más cariñosas. (Se acerca para besarla y Maribel le da un guantazo) ¡Ay...! ¡Menuda salvaje estás hecha! Pero a mí me gustan las tías salvajes.

MARIBEL. - (Le da un empujón) ¡Fuera vicioso, que a ti te va la marcha!

LADRON. - Ya te he dicho que sí.

MARIBEL. - ¡No me hagas la pelota porque yo no soy de esas! ¡Para que te enteres de una vez, soy ecologista y feminista, estoy en contra del sistema, en contra del agujero de la capa de ozono y en contra de los tipos como tú!

LADRON. - ¡Menudo problemón tienes, nena! Me parece que a ti te dan poca caña.

MARIBEL. - ¡Eso a ti no te importa!

LADRON. - ¡Si quieres te la puedo dar yo?

MARIBEL. - ¡No tienes tú categoría!

(Sale Bea de la cocina con la bebida en la mano y se la da a él, coloca encima de la mesa unas aceitunas y algo para picar)

BEA. - ¡Pasa algo?

LADRON. - Nada, nada. Le estaba diciendo que me tenéis que pagar por adelantado.

MARIBEL. - ¡Embustero! ¡Eso no es verdad, este tipo es una cara dura!

BEA. - Ya está bien, ya tenemos bastante por esta noche. ¿No te parece?

LADRON. - Venga chicas, nada de enfados, que estamos ¡de fiesta, fiesta! Os recuerdo que en la agencia no admiten cheques. (Sale a la terraza)

MARIBEL. - ¡Encima con exigencias!

BEA. - (A *Maribel*) Tienes que adelantarme el dinero que me falta, luego te lo darán las chicas.

MARIBEL. - ¿Cuánto te falta?

BEA. - Ciento veinte.

MARIBEL. - ¡Tanto? (Relatando y moviendo el trasero) ¡Cuánto cobra este por hacer el idiota?

BEA. - Trescientos euros.

MARIBEL. - ¡Trescientos euros! ¡Tú te has vuelto loca, pagar trescientos euros!

BEA. - Ahora no te hagas la sueca, que ya sabías que me faltaba parte de las pelas.

MARIBEL. - Di más bien que te faltan casi todas.

BEA. - Oye, que sólo tocamos treinta euros cada una.

MARIBEL. - ¡Treinta mil patadas le daba yo a ese!

BEA. - Maribel, que te va a oír. Además, era de los más baratos.

MARIBEL. - Normal, sólo tienes que ver la cara dura que tiene. ¿Sabes que estaba haciendo?

BEA. - ¿Hablar?

MARIBEL. - Sí, sí, hablar... Intentar meterme mano. Ya ves, ligar ese conmigo...

BEA. - Eso quiere decir que le has gustado.

MARIBEL. - ¿A eso? Pues él a mí, no.

BEA. - Te obsesionas tanto con todo, que enseguida que alguien se te acerca para hablar crees que quiere ligar contigo. Desengáñate Maribel, estos tipos las tienen así... (Moviendo los dedos)

MARIBEL. - ¿Me estás llamando mentirosa? Este es uno pervertido.

BEA. - Venga, Maribel, aguanta un poco, hazlo por Mónica, ya sabes la ilusión que le hacía la despedida.

MARIBEL. - Llevo toda la noche haciendo el indio por los demás ¡Es la última vez! Voy a mi habitación a buscar el dinero, antes de que me arrepienta. Esas te podrían haber adelantado algo... (*Maribel se retira por la puerta de las habitaciones*)

LADRON. - (Entrando algo nervioso) ¿Tiene que ir a su cuarto?

BEA. - Sí. Oye, ¿te pasa algo?

LADRON. - No, no, nada. ¿Dónde está?

BEA. - Dónde está, ¿el qué?

LADRON. - Su cuarto, ¿en el lado derecho o en el izquierdo?

BEA. - En el derecho. Y qué más da. ¿Por qué me lo preguntas?

LADRON. - (*Disimulando*) No, no, por nada. Es por saberlo, para no meterme en él cuando me tenga que esconder.

BEA. - Es que no te esconderás en ninguno de los dos, lo harás en la terraza, y así cuando salgas será más espectacular.

LADRON. - (*Para él*) Menos mal. (*A Bea*) Sí, es mejor. Que no tarde mucho en buscarme, porque si llegan las chicas no podré empezar hasta que no me deis el dinero. Por mí, lo haría, pero son las normas que nos exigen.

BEA. - Caray con las normas... Podrían ser un poco más flexibles.

LADRON. - Ya, ya, pero esta empresa funciona así.

BEA. - Enseguida te lo dará.

LADRON. - Lo digo porque parece que a tú amiguita le cuesta un poco soltarlo. ¿O sois pareja?

BEA. - ¡Qué dices, somos amigas!

LADRON. - Ya, ya...

BEA. - ¿Tienes algún número en especial?

LADRON. - Sí, claro, tengo muchos, pero la mayoría de las veces prefiero improvisar. Cada fiesta es diferente y mi intuición me dice que esta va a ser muy especial.

BEA. - (*Con doble intención*) No sabes tú cuánto. Una cosa, a Maribel no le gastes muchas bromas, no le va nada todo esto.

LADRON. - Ya lo he podido comprobar, no te preocupes, que a ella ni me acercaré.

BEA. - Sí, es lo mejor. Calla que sale.

(Sale Maribel por la puerta de las habitaciones)

MARIBEL. - (*Con el dinero en la mano*) ¿Estás segura qué tenemos que pagar por adelantado?

BEA. - Que sí...

LADRON. - (*Con una sonrisita*) Si no hay dinero, no hay numerito.

MARIBEL. - (*Le da el dinero*) Anda, toma. Queremos el recibo.

LADRON. - (*Sorprendido*) ¿El recibo? Casi nadie lo pide.

MARIBEL. - Pues ya ves, nosotras sí. Es por si tenemos que reclamar.

LADRON. - (*Mirando por los bolsillos*) Ahora no sé dónde lo he metido.

MARIBEL. - Pues si no hay recibo, no hay dinero.

LADRON. - Ya, ya lo tengo, no lo encontraba. ¿Supongo que sabéis que esto no desgrava?

MARIBEL. - Sí, ya lo sabemos.

LADRON. - Como tienes tanto interés...

MARIBEL. - No sirve para desgravar, pero sí para reclamar por el material enviado, podría estar defectuoso.

LADRON. - ¿Defectuoso yo?

BEA. - (A Maribel) Hablas como si fuera un trozo de carne.

MARIBEL. - Para mí, ni eso. (Guarda el recibo en el bolsillo)

LADRON. - Empezamos bien.

(Suena el timbre de la puerta y las dos dan un grito.)

LAS DOS. - (Gritando) ¡¡Aaaaah!!

LADRON. - ¿Qué os pasa?

BEA. - (Alterada y empujándolo) ¡Escóndete ahora mismo donde sea!

MARIBEL. - (Le da un empujón) ¡A la cocina!

LADRON. - (Con recochíneo) ¿Y qué hago, friego los platos, o...? Un momento... un momento... que me llevo el vaso. (Coge el vaso y se retira a la cocina)

BEA. - ¿Y si es ese tipo, ¿qué hacemos? ¿Llamamos a Didí?

MARIBEL. - No tengo ni idea, no me visitan este tipo de amigos y la madame llenando la casa de velas, mientras nosotras corremos con todo el riesgo.

LADRON. - (Desde dentro) ¿Puedo salir?

LAS DOS. - ¡Noooo...!

MARIBEL. - ¡Solo faltaba este memo!

(Vuelve a sonar el timbre de la puerta con insistencia y salen las dos abrir, y entra disparada Lola, la mujer de Edelmiro, es algo basta, lleva puesto el delantal)

LOLA. - (Alterada) ¡Ya era hora! ¿Dónde está Edelmiro? Que salga que le llama por teléfono un amigote suyo. Estáis muy pálidas. ¿Os pasa algo?

LAS DOS. - No, que va, nada de nada.

LOLA. - Pues, tenéis unas caras que... (Subiendo el tono de voz) ¡Edelmiro, que te llama el enano ese! No lo puedo tragar.

BEA. - ¿Es enano?

LOLA. - No, que va. Le llaman así porque se mete por todas partes. Edelmiro se está jugando el físico.

MARIBEL. - Ya lo creo.

BEA. - (A Maribel) Esta sabe algo.

(Se oye ruido en la cocina)

LOLA. - (Gritando) ¡Sales de una vez o tengo que entrar yo!

MARIBEL. - Cómo quieras que te digamos que Edelmiro no está aquí.

LOLA. - ¿Cómo que no está? Si ha subido a arreglarlos lo de la luz.

BEA. - Sí, pero se ha marchado hará unos quince minutos.

LOLA. - ¡Lo que me suponía, está con ella!

(Saca la cabeza el ladrón por la puerta de la cocina)

BEA. - (A Maribel) Nos la tenemos que quitar de encima como sea, porque esta lo puede liar todo más de lo que está.

LOLA. - ¿Quién es este?

BEA. - Un chico que ha venido a bailar.

LOLA. - ¿A bailar?

BEA. - Sí, para la despedida de soltera que celebramos aquí.

LOLA. - (Mirándolo fijamente) No está nada mal... Ya podría aprender Edelmiro, que se pasa la vida tumbao en el sofá con el mando de la tele en una mano y la cerveza en la otra. Me tiene más harta.

BEA. - Seguro que te está esperando en casa.

LOLA. - ¡Pues que espere! Tengo que darle celos, que no se crea que yo no tengo admiradores... Cualquier día, le digo que tengo al carnicero loco por mí y a un jardinero que cuida una casa al lado del mercado, también.

MARIBEL. - ¿Un jardinero, y entiende mucho de plantas?

LOLA. - Pues claro, boba, por eso es jardinero. El otro día me dijo de broma, mimosa, ¿cuándo envenenamos a ese energúmeno que tienes por marido?

BEA. - Si se entera Edelmiro...

LOLA. - ¡Me da igual! Sabe que a mí tampoco me gusta que llame el enano. Siempre está metido en algún lío. Estoy segura que están tramando algo.

MARIBEL. - ¿Estas seguras?

LOLA. - Sí.

BEA. - ¿Por qué? Pueden ser imaginaciones tuyas.

LOLA. - Sí, sí... Cuando el enano entra en acción, es que están tramando algo. ¡Vaya que si están tramando algo! La última vez que apareció Edelmiro se quedó sin trabajo.

BEA. - ¿Sin trabajo, por qué?

LOLA. - Como Edelmiro llevaba el camión por la ruta esa del mero pues...

MARIBEL. - (*Cortándola*) ¿Del mero? Será del bacalao.

LOLA. - Bueno que más da, total, los dos son pescaos. A ese enano, que siempre está parasitando de acá para allá, se le ocurrió meterle en la cabeza a Edelmiro que podían ganar mucho dinero, llevando gente los fines de semana por esa ruta, él conseguiría de esas cervezas litronas, a bajo precio, para venderlas por el camino. Le pescó el jefe y todo se quedó en un despido automático. El muy bobo todavía sigue pensando que era un buen chollo.

MARIBEL. - ¿Y por eso tú crees que vuelven a estar tramando algo?

LOLA. - Claro que sí. Pero esta vez estoy segura que es más gordo.

BEA. - Más que lo de la ruta del bacalao.

LOLA. - Sí, porque esta vez me toca directamente a mí.

LADRON. - A usted, ¿por qué?

MARIBEL. - Y a ti, ¡qué te importa esto!

LADRON. - Es por ayudar, uno ve tantas cosas.

LOLA. - Déjale. Digo que me toca directamente a mí, porque el enano sabe que no lo puedo tragar y seguro que a calentao a Edelmiro la cabeza para que me deje y se fugue con esa bruja.

BEA. - ¿Con qué bruja?

LOLA. - ¡De sobras lo sabéis vosotras, con la madame de las narices! El otro día desde la cocina les oí hablar de ella, comentaban algo de mucho dinero y hoy, limpiando, he encontrado unos folletos de viaje escondidos en un cajón.

BEA. - Eso no quiere decir que se entienda con ella. Seguro que te quiere dar una sorpresa. Desde luego que exagerada eres.

LOLA. - Sí, sí. Que no me fio de ese enano ni un pelo, a la primera de cambio, te da un buen susto.

LADRON. - ¿Ha dicho que hablaban de mucho dinero?

MARIBEL. - ¡A ti qué te importa, tú estás aquí para bailar!

LOLA. - No lo pude oír bien, pero debía ser una buena cantidad por la cara de besugo que puso Edelmiro. Estoy segura que es para gastarlo con ella, porque les he pillado hablando varios días y cuando me ven, disimulan y cambian de conversación.

BEA. - Todo eso pueden ser imaginaciones tuyas.

LOLA. - Tú dirás lo que quieras, pero a mí todo esto me tiene muy mosca. ¡Soy capaz de todo, esa bruja no se lleva a mi Edelmiro tan alegremente!

MARIBEL. - Lola, por favor. ¿De verdad piensas que a Didi le puede gustar Edelmiro? Con la pinta que lleva siempre.

LOLA. - ¿Y por qué no? Esas brujas son muy raras te lo hipnotizan y pierden la cabeza.

BEA. - En este caso se tendría que hipnotizar ella. Me parece que estás obsesionada con Didí y ese enano. Lo mejor que puedes hacer es volver a tu pisito que ya verás cómo Edelmiro te está esperando allí.

LOLA. - ¡Que espere!

MARIBEL. - Tú misma... Nosotras tenemos que seguir con lo nuestro.

(El ladrón sale a la terraza, lo sigue Lola y se pone a hablar muy silenciosamente con él)

LOLA. - Pues seguir con lo vuestro, que yo no os estorbo.

BEA. - *(A Maribel)* Esta cotilla, por lo visto no piensa marcharse. Ha oído campanas y no sabe de dónde vienen...

MARIBEL. - Y da gracias que no lo sepa, porque si tuviese una ligera idea, esta noche aquí, en lugar de una despedida de solteras, celebramos un funeral.

BEA. - ¡Un funeral?

MARIBEL. - Sí, el del trabajo de Didí.

BEA. - ¡Ah, claro!

LOLA. - *(De repente)* ¡Chicas, me marcho, que se me queman las lentejas! *(Sale deprisa y corriendo y se retira por la puerta de la entrada)*

BEA. - Que mujer más imprevisible.

MARIBEL. - Con ésta cualquier día salimos por los aires.

(El ladrón está en la puerta de la terraza con la copa en la mano.)

LADRON. - ¿Qué, me ponéis otra copa?

MARIBEL. - ¡Otra...?

LADRON. - Sí, pero esta vez que sea un cubata, con mucho hielo y limón.

MARIBEL. - *(Mirándolo con muy mala cara)* Ahora el señor quiere un cubata.

LADRON. - Chica, hay que variar para darle gusto al paladar, que luego se vuelve insípido.

BEA. - Ya se la pondré yo.

MARIBEL. - ¡Menudo cara!

LADRON. - *(Desde la terraza)* No están mal las vistas desde esta terraza, las he visto mejores, pero...

MARIBEL. - A este paso, si ese chantajista no se presenta puntual, llegan todos juntos.

BEA. - Lo que faltaba, todos juntitos.

LADRON. - (Desde la terraza) ¿Decíais algo?

MARIBEL. - ¡Nada que a ti te importe!

LADRON. - ¿Viene o no viene ese cubata?

MARIBEL. - ¡Un poco de veneno te daba yo!

BEA. - ¡Ya va, chico, que acabas de tomarte un Martini!

(Bea se retira por la puerta de la cocina a buscar el hielo y el limón. El ladrón entra en salón intentando acosar otra vez a Maribel. Por la terraza se escucha a la señora Rosita.)

ROSITA. - (Desde su terraza) ¡Rufi...! ¿Estás ahí? ¡No seas malo y sal de donde estés escondido!

LADRON. - (A Maribel) Anda, dame un besito.

MARIBEL. - ¡Lo que te voy a dar es una patada entre las piernas que te vas a tener que dedicar a la venta de cacahuetes, si sigues molestándome!

BEA. - (Desde la cocina) ¡Maribel! ¿Qué pasa?

MARIBEL. - ¡Nada, no te lo vas a creer!

LADRON. - (Acercándose) No te alteres, tía, que todavía no te he puesto la mano encima. Pero hay que ver qué buena estás...

MARIBEL. - (En posición de amenaza) ¡Inténtalo y verás!

ROSITA. - (Desde su terraza) ¡Maribel! ¿Está ahí Rufi?

LADRON. - La que faltaba, la vieja.

MARIBEL. - ¡No señora Rosita, aquí hay otra clase de animal!

ROSITA. - Me ha parecido oír que estabas alterada y he pensado que Rufi estaba ahí haciendo trastadas.

MARIBEL. - (Se acerca al balcón) No, aquí no está, no le hemos visto, estoy hablando con un tipo que ha venido.

ROSITA. - (Con curiosidad) ¿Un tipo, dices?

MARIBEL. - Sí, está aquí para.

BEA. - (Desde la cocina) ¿Con quién hablas?

MARIBEL. - Con la señora Rosita, (A Rosita) La dejo, tenemos mucho que preparar.

BEA. - ¿Qué quería esa pesada?

MARIBEL. - Me preguntaba por el gato. (El ladrón intenta meterle mano) ¡Déjame o no respondo!

BEA. - (Al salir de la cocina, ve como el intenta ligar con ella y disimula) ¿Otra vez con el dichoso gato?

LADRON. - Bueno, me das ese cubata antes de que se te caliente en la mano, ¿o qué...?

BEA. - Toma, y procura que te dure algo más, porque a este paso acabas con todas las existencias.

LADRON. - No me dirás que te estas volviendo como tu amiguita...

BEA. - Es que pareces una esponja.

(El ladrón coge la bebida y sale a la terraza y se pone a hablar con la señora Rosita, se les escucha discutir)

LADRON. - ¡No me caliente, no me caliente! ¡Déjeme en paz!

MARIBEL. - Este tipo es un golfo, tú tan tranquila en la cocina y mientras él se dedica a meterme mano. ¡Yo no aguento a estos golfos!

BEA. - ¡Cuando le cogenes manía a alguien eres imposible!

MARIBEL. - ¡Tú misma, no me escuches, cuando le parta la cara ya me escucharás!

BEA. - ¡Deja esas tonterías para otro momento, está apunto de venir ese y tú con esas alucinaciones!

MARIBEL. - ¡Alucinaciones... alucinaciones, tú misma!

BEA. - ¡No seas pesada! Estoy empezando a ponerme nerviosa, está tardando mucho Didí.

MARIBEL. - No pretenderá dejarnos solas con ese delincuente, que con este que tenemos aquí ya hay bastante.

BEA. - Mira qué bien, sólo faltaba eso, una cosa es hacerle un favor y otra muy distinta jugarnos el físico nosotras solas.

(Suena el timbre de la puerta. El ladrón se retira y deja la bebida encima de la mesa que hay fuera de la terraza. Bea y Maribel dan un grito)

LADRON. - ¡Pensáis pasaros la noche dando gritos cada vez que suene el timbre de la puerta?

MARIBEL. - (Empujándole) ¡Tú calla y a la terraza!

(Se escucha golpear la puerta)

BEA. - (A Maribel) ¿Qué haces ahora? Ven aquí.

MARIBEL. - Buscaba algo contundente para darle si se pone pesado. (*Coge lo primero que encuentra*) Abre, estoy preparada.

(Vuelven a golpear la puerta. Abren y entra Didí)

BEA. - ¡Ah, eres tú! Pensábamos que...

MARIBEL. - ¡Ya era hora!

DIDI. - (Habla en voz baja) ¿Cómo estáis? ¿Dónde estabais metidas?

BEA. - Aquí. ¿Y tú? ¿Por qué hablas tan bajo?

DIDI. - Para que no nos oiga. Estaba buscando a Edelmiro y no lo encontraba por ninguna parte.

BEA. - Hace un momento lo buscaba Lola.

MARIBEL. - Y estaba que echaba chispas.

DIDI. - Chisss, baja la voz. ¿No le habréis contado nada?

MARIBEL. - Ganas me han dado, porque con tanta tensión nos estás dando la noche, guapa.

DIDI. - ¿Ha pasado algo?

MARIBEL. - De momento, nada de nada.

BEA. - Tanto como nada... Ya ha venido, el chico.

DIDI. - ¿Qué chico?

MARIBEL. - Que chico va ser...

BEA. - (Llamándolo) ¡Eh tú!

DIDI. - (Da un grito) ¡Aaaah! ¿Y para qué ha venido?

LADRON. - (Sin que las chicas le vean, hace un gesto de amenaza a Didí) Para bailar en la despedida.

BEA. - Claro, si es normal que con todo este jaleo no lo recordaras.

DIDI. - Ya... Sí, sí, claro.

BEA. - Ahora que estás acompañada, nosotras seguimos con lo nuestro.

MARIBEL. - ¡Si podemos!

DIDI. - (Asustada) ¡No, no, por favor, no me dejéis aquí sola! ¡Esperadme, por favor, voy con vosotras y os ayudo!

MARIBEL. - No hace falta, mientras, puedes aprovechar para leerle el futuro a este, que buena falta le hace.

(Las dos se retiran por la puerta de la cocina, Didí intenta entrar con ellas y las empujan para fuera)

MARIBEL. - (Empujándola) ¡Tú, a entretener a ese un rato!

LADRON. - (A Didí) ¿Buscas algo?

DIDI. - (Con miedo) ¿Yo? No.

LADRON. - ¿Y el dinero?

DIDI. - ¿El dinero, qué dinero?

LADRON. - (Cogiéndola del brazo) No te hagas la graciosa conmigo. ¿O quieres que te refresque la memoria?

DIDI. - Ahora ya lo recuerdo.

LADRON. - ¡Vamos! ¿Dónde está?

DIDI. - En...

LADRON. - Crees que soy como ese par de tontas que las puedes engañar con cualquier cosa. ¡Conmigo no se juega! ¡Te enteras! (*Empujándola*)

DIDI. - Lo tiene Edelmiro, ahora lo traerá.

LADRON. - ¿Por qué lo tiene que traer él?

DIDI. - Es que está buscando el resto.

LADRON. - ¿Dónde? ¿En los bolsillos? ¡Crees que me he caído de un guindo! Ese Edelmiro es un buen elemento y si ese elemento no ha venido dentro de dos minutos, me cargo a la tacaña, que me cae fatal. O sea que ya sabes lo que te toca.

DIDI. - ¿A Maribel?

LADRON. - Sí, a esa.

DIDI. - Pobrecilla. Por favor, no les hagas nada, si la conocieras más a fondo, te darías cuenta que es una buena persona y muy cariñosa.

LADRON. - Sí, cariñosísima...

DIDI. - Vuelvo enseguida.

LADRON. - Si tardas, ya sabes... (*Sale con la bebida a la terraza*)

(*Didi sale y se cruza en la puerta con Edelmiro*)

EDELMIRO. - Ya estoy aquí.

DIDI. - ¡Ya era hora, guapo!

EDELMIRO. - Tranquila, que yo también tengo mis problemas, he tenido que contarle un cuento a Lola, pa que me dejara salir.

DIDI. - (*Señalando la terraza*) Está aquí.

EDELMIRO. - ¿Dónde?

DIDI. - En la terraza. Me ha amenazado con cargarse a Maribel, si no le entregaba todo el dinero ahora.

EDELMIRO. - ¡De pico! Déjame a solas con ese, tú, a la cocina, que es dónde tenéis que estar todas las mujeres, que esto es cosa de hombres.

DIDI. - Ten mucho cuidado, que tiene muy mala leche.

EDELMIRO. - ¡La mala leche se la quito yo rápido!

DIDI. - ¡Así se habla!

(*Didi se retira a la cocina con cierto recelo y Edelmiro se queda muy seguro de sí mismo.*)

EDELMIRO. - ¡Sal de ahí de una vez, no perdamos más tiempo, que tenemos que hablar!

LADRON. - (*Entra y deja el vaso en la terraza*) Aquí estoy, Edelmiro Cifuentes Rollo.

EDELMIRO. - ¡Mi madre! ¿Tú quién eres?

LADRON. - ¿Cómo que quién soy, no te lo ha dicho la charlatana esa?

EDELMIRO. - ¡El preso!

LADRON. - No das una, (*Dándole golpecitos en la cabeza*) Te corre poco el cerebro. No te pases de listo conmigo, que puedes acabar muy mal como me obligues a contarle el jueguecito que te traes a la pitonisa esa de las narices.

EDELMIRO. - ¿Me estás amenazando?

LADRON. - ¿A ti qué te parece?

EDELMIRO. - ¡No sé de qué mierda estás hablando!

LADRON. - (*Amenazándole*) No me obligues a refrescarte la memoria, lo que quiero es acabar rápidamente con todo esto, ya he perdido demasiado tiempo con vosotros dos y mi paciencia se está agotando.

EDELMIRO. - ¡No te pongas chulo conmigo porque te doy un puñetazo que te tiro los dientes abajo!

LADRON. - (*Le hace una llave de karate*) Bebes demasiada cerveza y le das mucho al pico, Edelmiro... ¡Ya me estas cargando, quiero el dinero ahora mismo, porque y si me sigues cargando lo vas a pasar muy mal!

EDELMIRO. - ¡No lo tengo!

LADRON. - (*Retorciéndole el brazo*) ¡Edelmiro, no juegues conmigo!

(*Suena el timbre de la puerta, Edelmiro se suelta como puede y sale corriendo, entra la señora Rosita y deja la puerta abierta. El ladrón sale a la terraza.*)

EDELMIRO. - (*Amenazándole*) ¡Ahora verás, te vas a cagar! (*A Rosita muy sorprendido*) Ah, es usted.

ROSITA. - Sí, hijo ¿Me estabas esperando?

EDELMIRO. - A usted precisamente no.

ROSITA. - He venido porque me ha parecido oír a Rufi. ¿Te encuentras bien, Edelmiro? Estas muy sofocado.

EDELMIRO. - (*Seco*) Me encuentro perfectamente, señora.

ROSITA. - Bueno hijo, bueno, yo me alegro, por tu aspecto no se diría, parece que tienes algún problemilla. (*Agarrándolo*) Hijo, ¿te has discutido con Lola?

EDELMIRO. - (*Con malos modos*) ¡No me he discutido con la Lola!

ROSITA.- Me alegro mucho, hijo, porque es una buena mujer ¿Con alguna otra persona?

EDELMIRO.- No, señora... Estaba haciendo deporte y usted busque a ese gato por otra parte que aquí no está la cosa para gatos, señora...

ROSITA.- Está bien, ya veo que estás de mal humor ¿Qué te pasa, hijo, se te ha acabado la cerveza o es que tu equipo ha perdido?

EDELMIRO.- ¡Señora, ya está bien, déjeme en paz!

ROSITA.- Perdona, hijo, perdona, ya te dejo, voy a salir a la terraza que me ha parecido oír a Rufi por ahí.

EDELMIRO.- (*Se coloca delante de la puerta de la terraza para impedirle el paso*) No lo creo, yo no lo he oído.

ROSITA.- ¡Aparta, Edelmiro, que quiero salir! ¡Rufi, no rompas nada!

(*Se escucha ruido que proviene de las habitaciones, se va la luz. Gritos de todos y confusión.*)

BEA.- (*Saliendo de la cocina*) ¡Otra vez la luz! ¡Estos pisos viejos son un asco!

DIDI.- ¡Edelmiro, Edelmiro! (*Saliendo a tientas*) ¿Dónde estás?

EDELMIRO.- Estoy aquí.

DIDI.- ¿Qué ha pasado?

EDELMIRO.- ¡No tengo ni puta idea! Algún listo ha tocado algo.

ROSITA.- ¡Rufi! ¡No habrás tocado nada?

MARIBEL.- ¿Usted también está aquí?

ROSITA.- Sí, busco a Rufi, todavía no ha vuelto.

MARIBEL.- ¡Edelmiro, arréglalo todo, que aquí hay uno con las manos muy largas!

EDELMIRO.- ¿Dónde está ese chulo?

(*La puerta permanece abierta y entra Lola.*)

LOLA.- ¿Qué está pasando aquí? ¡Edelmiro! ¿Qué estás haciendo?

EDELMIRO.- Nada, tomando una copa.

LOLA.- ¡Tomando copas a oscuras! ¿Con quién?

BEA.- Con nosotras.

DIDI.- El pobre no puede ni respirar.

LOLA.- ¡Lo que me suponía, está aquí la bruja también! ¡Deja a Edelmiro en paz, bruja!

DIDI.- ¿De qué habla está loca?

BEA.- Lola, que te estás equivocando.

EDELMIRO.- ¿Por qué has venido a buscarme?

LOLA.- ¡Porque te llama otra vez el enano! ¡Edelmiro, de esta te vas a acordar y ella también!

(Se escucha un golpe y el ladrón cae al suelo, al mismo tiempo, suenan las diez campanadas de un reloj de un edificio cercano)

Oscuro rápido y Telón

2º ACTO

(Al mismo tiempo que se levanta el telón, se enciende la luz, el ladrón está en el suelo boca abajo, con sangre en la cabeza. En el primer momento no le ven la herida.)

EDELMIRO. - ¡Ya está arreglado!

MARIBEL. - Menos mal que no era nada.

TODOS GRITAN: ¡¡Aaaaah!!

BEA. - *(Al ladrón)* Oye, ¿esto forma parte del numerito?

MARIBEL- *(Al ladrón)* Ingéniate otra cosa que a mí no me gusta nada este número, lo encuentro de muy mal gusto, tirarse en el suelo para vernos todo por debajo.

BEA. - A ti lo dudo, llevas puesto casi una escafandra. *(Al Ladrón)* Oye, tú, cómo te llames, levántate.

EDELMIRO. - *(Dándole una patada)* Tienes mucho cuento ¡Levanta, imbécil!

BEA. - No se mueve, se ha mareao. Ya tenía razón cuando decía que desfallecía.

MARIBEL. - Seguro que no ha probado bocado en varios días. Estos tipos, se pasan el día metidos en el gimnasio para darle culto al cuerpo y se olvidan hasta de comer.

BEA. - Bueno, déjate de bromas, que esto ya me está poniendo nerviosa.

MARIBEL. - ¡Qué dejes de hacer el bobo, que estas viejas no son las de la fiesta! (*Mira, y se da cuenta de lo que ha dicho*) Uf, perdón, perdón.

DIDI. - Edelmiro, creo que has llevado esto demasiado lejos.

LOLA. - ¡Edelmiro! ¡De qué habla la bruja esta!

DIDI. - ¡Mírate, aquí la bruja del bosque eres tú!

LOLA. - ¡Edelmiro! ¡¿No le piensas decir nada a esta tipa?

EDELMIRO. - ¡No me marees ahora!

ROSITA. - Deberíamos tumbarlo en el sofá con los pies en alto y estará más cómodo.

LOLA. - (*Mirándolo*) Me parece que este no vuelve a estar cómodo en su vida, alguien le acaba de pegar un golpe y se lo ha cargao.

ROSITA. - ¡¿Un golpe?! Lola, ¿estás segura?

LOLA. - ¿Qué si estoy segura? Pues claro que lo estoy. Mirad. (*Levanta el brazo del Ladrón y lo deja caer*)

(*Todos miran a Edelmiro con cara de acusación*)

EDELMIRO. - Eh... eh... A mí no me miréis, yo no tengo nada que ver con esto.

MARIBEL. - ¿Qué insinúas, que hemos sido nosotras?

EDELMIRO. - Yo no insinúo nada, pero este tipo hace un momento estaba perfectamente y ahora está de cuerpo presente.

(*Empiezan a acusarse entre todos*)

DIDI. - Precisamente de eso se trata, que cuando te has quedado “a solas” con él estaba perfectamente.

BEA. - A ti, Maribel, no te caía nada bien.

MARIBEL. - ¡Y no lo niego! Pero eso no quiere decir que me cargase yo. También puede haber sido cualquiera de vosotras. Tú, por ejemplo (*Señalando a Lola*) Entraste muy alterada y al apagarse la luz quisiste vengarte.

LOLA. - ¿De quién, de este al que no conocía? ¿A qué estás jugando, a los detectives?

BEA. - Tiene razón, no lo conocía.

MARIBEL. - Sí lo conocía, se lo presentamos nosotras. ¡Pues alguien se lo ha tenido que cargar!

BEA. - ¿Por venir a bailar?

EDELMIRO. - ¿Bailar? ¡Este tipo era el chantajista!

LOLA. - ¿Qué chantajista?

ROSITA. - Pero, ¿no era un amigo?

MARIBEL. - ¡Era un boy ligón!

DIDI. - ¡Era el chantajista!

LOLA. - ¡Edelmiro! ¿De qué chantaje habláis? ¡Contesta!

EDELMIRO. - ¡Mujeres teníais que ser! Este tipo nos estaba tomando el pelo a todos.

DIDI. - A mí, me quería tomar el dinero.

MARIBEL. - ¡Este tío vino a bailar, menudo golfo era!

BEA. - ¡Ya empezamos otra vez, siempre estás con el rollo del ligoteo, estás obsesionada!

DIDI. - (*Con los brazos levantados*) Bueno, calma, calma que reine la calma. El que se lo haya cargado que confiese, trataremos de ayudarle a salir de la mejor manera de este embrollo.

MARIBEL. - ¡A ti te ha afectado el cerebro el mirar tanto la bola! ¡Este asesinato se ha cometido esta noche, aquí en nuestro ático! ¿Qué quieres, cargarnos el muerto nosotras?

DIDI. - Maribel, que mal pensada eres. Lo digo, porque ya sabéis como es la policía, empiezan a meter las narices y...

LOLA. - ¡Si estas metido en todo esto, te acordarás, no quiero vivir con un asesino!

ROSITA. - Por favor, lo que tengan que hacer cuanto antes, me gustaría llegar a tiempo para ver un programa de la tele, y la verdad, no me hace ninguna gracia verme envuelta en un crimen.

BEA. - ¡¿Y cree que a nosotras sí?!

ROSITA. - Hija, hay gente que por salir en las noticias hace cualquier cosa.

EDELMIRO. - ¡Déjese ahora de teles! ¿Qué os parece si intentamos deshacernos de él?

BEA. - Algo tendremos que hacer.

MARIBEL. - ¡Menuda nochecita nos espera!

DIDI. - ¡Piensa Edelmiro, piensa algo!

EDELMIRO. - Lo envolvemos en una manta y lo metemos en el maletero de un coche.

DIDI. - Bien pensado. Luego cada uno se va su casa y aquí no ha pasado nada.

LOLA. - ¡En nuestro coche ni pensarlo!

BEA. - ¡Mira qué bien! Edelmiro, no te has calentado mucho la cabeza.

EDELMIRO. - ¡Por qué lo dices?

MARIBEL. - ¡Porque lo del coche y la manta está más visto que el tebeo!

EDELMIRO. - ¡Pues piensa tú algo, lista!

DIDI. - (*A Maribel*) ¡Déjate de peros y coge de una pierna y los demás uno de cada lado!

ROSITA. - Y yo, ¿qué hago?

EDELMIRO. - (A Rosita) Ayudar como todos, pero tenga cuidado, que ya no está usted para tirar cohetes.

ROSITA. - Madre mía, bendito sea el Señor, en lo que se tiene que ver el ser humano por la mala cabeza de algunas personas...

BEA. - Venga, a la de tres lo levantamos. ¡A la una, a las dos y a las tres!

(Intentan levantarla entre las cinco mujeres y llevarla hasta la puerta, mientras Edelmiro va delante dirigiendo.)

LOLA. - ¡Cómo pesa el condenao!

EDELMIRO. - ¡Lola, menos palique y más mover el espinazo!

ROSITA. - (A Edelmiro) Hijo, ¿tú no piensas hacer nada?

EDELMIRO. - ¿Le parece poco? Estoy haciendo la peor parte, voy guiando la comitiva y vigilando el camino para que no suba nadie.

BEA. - (Nerviosa) ¡Deprisa, que son más de las diez y las chicas estarán a punto de llegar!

LOLA. - (A Maribel) ¡Chica, agarra con más garbo que se nos va a caer!

MARIBEL. - No tengo la costumbre de ir deshaciéndome de cadáveres por ahí.

(Entre el público está sentado el personaje del inspector, se levanta de su asiento tratando de llamar la atención. Viste la ropa típica, gabardina y sombrero, en la mano lleva un yo-yo con el que juegotea)

INSPECTOR. - (Poniéndose de pie) ¡Señorita, señorita!

MARIBEL. - (Suelta el cadáver y se acerca al proscenio) ¿Es a mí?

INSPECTOR. - Sí, claro que sí. Estoy totalmente de acuerdo con usted. La brillante idea de Edelmiro tiene los plomos fundidos.

BEA. - (Se acerca al borde del escenario) ¿Qué pasa ahora? Por favor, lo que tenga que decirnos, hágalo en otro momento, ahora tenemos un cadáver aquí que no sabemos qué hacer con él.

INSPEC. - De eso se trata.

DIDI. - ¿Del cadáver?

INSPEC. - Sí, es mejor que lo dejen donde estaba. No pueden tocarlo hasta que yo lo crea conveniente. Llevo más de una hora viendo lo que se traen entre manos todos ustedes.

MARIBEL. - ¡Entonces es un mirón!

INSPEC. - No, no, nada de eso. Es que me siento en la obligación de no dejar al respetable público de esta sala, sin conocer los móviles que les han llevado a todos ustedes a cargarse a este tipo. Por ello, me propongo ayudarles a aclarar todo este embrollo.

EDELMIRO. - Este lo que hará es liarnos a todos.

DIDI. - ¿Con qué derecho se cree?

INSPEC. - Tenga paciencia y pronto lo sabrá.

ROSITA. - Tiene cara de buen hombre.

DIDI. - Si se fía usted de las caras lo tiene claro, mi ex tenía cara de santo y resultó ser un diablo.

LOLA. - Por mí, que lo intente, yo no tengo nada que perder.

BEA. - (A los demás) ¿Qué os parece?

MARIBEL. - Está bien, que lo intente (*Dándole una patadita al ladrón*) y se lleven pronto esto de aquí.

ROSITA. - Yo lo único que quiero es buscar a Rufi y marcharme a casa, que es muy tarde.

EDELMIRO. - ¡Si algo sale mal, yo no quiero saber nada!

BEA. - En definitiva, que suba.

EDELMIRO. - Yo creo que este no va a solucionar nada.

INSPEC. - (*Sube las escaleras, se coloca bien la gabardina y jueguea con el yo-yo*) Me presentaré, soy el inspector Clavijo y no se me ha escapado un solo caso en toda mi carrera. (*Hace el gesto como si enseñase la placa*)

DIDI. - ¡Inspector? ¡Empezamos bien ¡¡Ole, ole, ole!

INSPEC. - ¿Le ocurre algo?

DIDI. - ¿A mí? Nada.

EDELMIRO. - ¡Lo podía haber dicho antes!

MARIBEL. - Clavijo... Clavijo...

LOLA. - En mi pueblo había uno que se llamaba Clavijo y no veía un pijo. ¡Te acuerdas, Edelmiro?

EDELMIRO. - (*Se echa a reír*) Sí, el de la ferretería, para más chufla.

INSPEC. - La broma de siempre no, por favor.

MARIBEL. - ¡Ya está bien de bromas! Cuando mi padre se entere de esto...

ROSITA. - Por el amor de Dios, solucione esto pronto, que me da no sé qué ver a este hombre con tan mala postura. (*Al inspector*) ¿Lo hará usted?

INSPEC. - Pueden estar seguros. Lo primero que tenemos que hacer es un buen planteamiento y saber quién es este tipo.

(*Todos a la vez*)

DIDI y EDELMIRO. - ¡El chantajista!

MARIBEL, BEA, LOLA. - ¡El boy!

ROSITA. - ¡Un amigo!

INSPEC. - ¡Cállense todos! (*Paseándose por el escenario y jugueteando con el yo-yo*) Suponiendo que fuese el chantajista, no podría ser a la vez el boy ni tampoco un amigo. Sólo podía ser uno de los tres (*Misterioso*) o quizás ninguno...

EDELMIRO. - (*Muy intrigado*) Entonces, Clavijo, dinos, ¿quién es?

INSPEC. - Lo sabremos ahora mirando la documentación.

DIDI. - Suponiendo que la lleve...

INSPEC. - ¿Qué quiere decir?

DIDI. - No mucho, simplemente que un tipo que se hace pasar por el chantajista y se muere sin tener el detalle de avisar, y en una casa que no es la suya, se puede esperar de todo, hasta que no lleve documentación.

INSPEC. - Querrá decir que se lo cargan sin avisar.

(*Se escucha ruido que proviene de las habitaciones, se hace un silencio. Entra en escena por la puerta que proviene de las habitaciones el boy. Tiene sangre en la cabeza y va arrastrando una lámpara con los pies*)

BOY- ¡Ay, qué dolor...! ¿Dónde estoy? Cuanto ruido hay aquí, me va estallar la cabeza. ¡Ya ha empezado la fiesta?

INSPEC. - Muchacho, haces muchas preguntas y aquí las preguntas las hago yo.

MARIBEL. - ¡Mi lámpara! ¡La fiesta te la voy a dar yo a ti!

BEA. - ¿Quién es este?

EDELMIRO. - ¡Está muy claro, el asesino!

DIDI. - (*Poniéndose trascendente*) ¡Ole, ole, ole! Ahora lo veo todo con claridad. Estos dos tipos se han peleado y este (*Señalando al ladrón*) se llevó la peor parte.

MARIBEL. - Venga, sabionda, ¿por qué motivo?

DIDI. - ¿El motivo? (*Pensando*) El motivo, este que ha tenido más suerte nos lo contará.

MARIBEL. - Lo primero que me tiene que contar a mí es por qué me ha roto la lámpara y se la ha puesto de zapato. (*Intenta pegarle*)

INSPEC. - (*Moviendo el yo-yo*) No se precipite, que este pobre ya ha tenido lo suyo. ¿Quién eres tú? (*Amenazándole con el yoyo*) ¡Vamos, responde!

BOY. - (*Se aparta atemorizado*) Yo venía a bailar.

BEA Y MARIBEL. - ¡Mentiroso!

DIDI. - ¿Clavijo, no se da cuenta que así no llegamos a ninguna parte? Este tipo está mintiendo, se le ve en la cara.

INSPEC. - En su cara, usted, no puede ver nada, que no es su bola.

BOY. - ¡¿Me dan un golpe que casi matan y me lo estoy inventando?!

MARIBEL. - ¡Tú, no has entrado nunca aquí!

INSPEC. - Entonces, digame, ¿cómo se explica que esté presente?

MARIBEL. - ¡Por pura casualidad!

INSPEC. - Una casualidad que casi le cuesta la cabeza. Dices que te dieron un golpe al entrar, ¿nos puedes decir quién fue?

(El Boy mira a todos detenidamente)

EDELMIRO. - A mí, no me mires, que yo no tengo que ver nada.

LOLA. - Bueno, ¿quién es?

BOY. - ¡Eso quisiera saber yo! Estaba oscuro, llegué, pregunté y me atizaron. De lo demás, no sé nada. Estaba debajo de una cama y ahora, al intentar levantarme, me he agarrado a algo y...

MARIBEL. - ¡Y ese algo tenía que ser mi lámpara!

EDELMIRO. - Claro, se ha cargao el enchufe.

INSPEC. - Venga, enseña tu documentación. ¿Por qué llevarás alguna?

BOY. - Pues, claro. *(Se da cuenta que no es su chaqueta)* No puedo.

INSPEC. - ¿Por qué?

BOY. - Porque esta no es mi chaqueta.

EDELMIRO. - ¡Tío, que se te está viendo mucho el rollo que estás metiendo!

INSPEC. - ¡Cállese, déjelo hablar! Dame el número de teléfono de donde trabajas.

BOY. - No me lo sé. Era mi primer día y no tenía ni idea que este trabajo era tan peligroso.

DIDI. - ¡Otro rollo!

ROSITA. - ¡Válgame Dios! Pobre hombre, su primer día y acaba a palos.

BOY. - ¿Qué hace ese durmiendo con mi chaqueta?

BEA. - Tú sabrás, guapo.

BOY. - Yo no sé nada de lo que pasa aquí. Señor Clavijo, estoy muy mareado.

LOLA. - Chico, te tomas muchas confianzas, que es un inspector...inspector...

INSPEC. - Señora... *(Al boy)* ¿Estás seguro que es su chaqueta?

BOY. - Me han dado un golpe, pero sigo sabiendo cual es mi chaqueta.

EDELMIRO. - ¡Menudo granuja este hecho este! Lo único que está haciendo es meter un montón de mentiras para despistarnos.

INSPEC. - ¡No quiero oír nada más! Voy a mirarle la documentación de este individuo.

MARIBEL. - En los bolsillos tiene que tener mis doscientos veinte euros.

INSPEC. - (*Le mira los bolsillos*) Aquí tiene el dinero, unas llaves y una cartera.

BOY. - ¡Todo eso es mío!

MARIBEL. - ¡De eso nada, los euros son míos! Inspector, puedo enseñarle el recibo.

INSPEC. - (*Le da el dinero*) Toma, que eso nos ha quedado muy claro, ya puedes guardártelo. (*Al Boy*) ¿La documentación es tuya?

BOY. - Pues claro que es mía, ya se lo he dicho. Me duele mucho la cabeza.

INSPEC. - (*Concluyente*) Señores, tengo que comunicarles, que a deducir por las babas que este tipo ha echado o es un caracol, o es la prueba evidente de que ha muerto envenenado. (*Coge el vaso y lo huele*)

TODOS. - ¿Envenenado?

DIDI. - Pero, ¿no ha muerto de un golpe?

INSPEC. - Eso parecía. El golpe se lo dio al caer. Lamento tener que comunicarles que están todos bajo sospecha y que no pueden abandonar el edificio. Tengo que hacerle unas cuantas preguntas a cada uno de ustedes por separado.

MARIBEL. - ¿Interrogarnos?

INSPEC. - Si lo quiere llamar así...

DIDI. - ¡Usted se ha vuelto loco!

EDELMIRO. - ¡Yo me largo, no tengo nada que contar!

INSPEC. - Por la cuenta que les trae, les aconsejo que no abandonen el edificio.

ROSITA. - Por qué se escaparía Rufi esta noche precisamente.

LOLA. - ¡Edelmiro, lo de esta noche te saldrá caro!

EDELMIRO. - ¡Estoy harto de amenazas!

BOY. - A mí no hace falta que me interroguen, ya ve qué mal estoy.

INSPEC. - A usted igual que a todos. Es más, usted será el primero.

LOLA. - ¡Toma, eso por hablar!

(*Todos hacen comentarios. El inspector marca el cuerpo con una tiza que saca del bolsillo.*)

INSPEC. - Los quiero a todos fuera de esta habitación, ¡ahora mismo!

BEA. - Nosotras no podemos marcharnos, estamos esperando visitas.

INSPEC. - Ya lo sé. A vosotras, ¿qué os pasa, no os dais cuenta que entre todos vosotros hay un asesino? (*Dando un grito que acompaña con el yo-yo*) ¡Les ruego que esperen todos en la escalera, menos usted! (*Al Boy*) ¡Vamos, retiren el cadáver a una de las habitaciones, rápido!

(*Maribel, Didi, Bea, Lola, lo cogen por las piernas y los brazos y lo retiran por la puerta de las habitaciones*)

INSPEC. - (A *Edelmiro*) ¿No piensas ayudar?

EDELMIRO. - Tengo la espalda mal.

MARIBEL. - Muchouento tienes tú.

(*Se retiran todos por la puerta principal.*)

BOY. - ¿Puedo sentarme? No me encuentro muy bien, me estoy mareando. (*Intenta sentarse en el sofá*)

INSPEC. - (Acercándose el yo-yo a la cara) ¡No, ahí no! ¿No ves que está el cadáver delante?

(*Se retira por la puerta de las habitaciones y sale con una silla giratoria típica de ordenador*)

BOY. - ¿Dónde va?

INSPEC. - No me despistes. ¿Tienes miedo? (*Coloca una silla frente al público y le obliga a sentarse*) ¡Siéntate!

(*Durante los interrogatorios el inspector tiene desdoblamiento de personalidad, unas veces imita a Bogart y otras al desaliñado Colombo.*)

BOY. - ¿No piensa preguntarme nada?

INSPEC. - Tienes mucha prisa ¿Te espera alguien?

BOY. - Que yo sepa no, pero ya que me ha hecho quedar, me gustaría empezar.

INSPEC. - (Acercándose el yo-yo a la cara) Te estás poniendo chulito... Vamos a empezar. Has dicho que te golpearon luego te arrastraron hasta una habitación y te cambiaron la chaqueta.

BOY. - Sí, así fue.

INSPEC. - Quiero que mires los bolsillos de esa chaqueta.

BOY. - Ya le he dicho que esta chaqueta no es mía.

INSPEC. - (Le da un golpe a la silla y empieza a girar) ¡Déjalo ya! ¿Vamos a volver con eso otra vez?

BOY. - No se ponga así, ya lo miro, ya lo miro. Unas gafas oscuras, un pasamontañas, un paquete de tabaco, una caja de cerillas y varias monedas.

INSPEC. - ¿No lleva nada más, estás seguro?

BOY. - Puede mirarlo usted mismo.

INSPEC. - Está bien, ¿conocías a alguno de los que estaban aquí?

BOY. - No los he visto en toda mi vida y espero no verlos nunca más.

INSPEC. - ¡No me mientes, no te servirá de nada!

BOY. - (Sube el tono) ¡No le estoy mintiendo!

INSPEC. - ¡Conmigo no te pongas chulo! (Gira la silla otra vez)

BOY. - Si me sigue dando tantas vueltas, voy a echar la primera papilla. Inspector, lo que me gustaría que me explicase, ¿por qué me trajeron tan mal al llegar aquí si todavía no había bailado?

INSPEC. - (Moviendo el yo-yo) ¿Tan mal lo haces?

BOY. - No lo sé, no me dieron ni una oportunidad para comprobarlo.

INSPEC. - Muchacho, ahora no te obsesiones con eso. Ese tipo te quiso quitar el trabajo y se hizo pasar por ti, y para eso tenía que eliminarte como fuera. Estoy seguro que no era nada personal, eres un hombre de suerte.

BOY. - ¿Usted cree?

INSPEC. - Compárate con el que está ahí dentro y ya verás...

BOY. - Mirado así, ese tipo, estaba más desesperado por un trabajo que yo.

INSPEC. - Estas anotaciones de la caja de cerillas, ¿las has hecho tú?

BOY. - No, ya le he dicho que esta chaqueta no es mía. ¿Me tiene que preguntar algo más?

INSPEC. - ¿Tanta prisa tienes? De momento, no.

BOY. - ¿Me puedo llevar mi chaqueta? No puedo llegar a la agencia sin ella porque me la cobrarían a mí.

INSPEC. - ¡No, eres tonto o el golpe te ha afectado! ¿Todavía no te has dado cuenta que es una prueba determinante en este caso? ¡Y tampoco puedes salir del edificio! ¿Te ha quedado claro?

BOY. - Sí, sí, no grite, que me duele mucho la cabeza. En menudo lío me han metido. Cuando lo cuente en la agencia no me van a creer.

INSPEC. - (Riendo y jugando con el yo-yo) Así podrás contar a tus nietos que viniste a calentar a unas... meneando el culo y te dieron leña para que te fueras bien calentito. ¡Anda retírate ya y límpiate esa herida que estás de pena!

(El Boy se retira relatando por la puerta de la entrada y el inspector se queda mirando las cosas que ha sacado de la chaqueta. Bea mira desde la puerta.)

INSPEC. - (A Bea) No te escondas, ven para acá. Ya puede entrar. (Saca una libretita del bolsillo)

BEA. - No, si yo... no tengo mucho interés... ¿Ya sabe algo?

INSPEC. - Algo más que antes sí. Puedes sentarte en esa silla.

BEA. - Menos mal, porque estoy hecha polvo. Bueno, supongo que si ya lo tiene todo claro no hace falta que me haga ninguna pregunta.

INSPEC. - Pues supones mal. Tengo unas cuantas cosas que aclarar. Por ejemplo, cuando llegasteis la puerta estaba abierta, ¿no es así?

BEA. - Sí, así es.

INSPEC. - Pero a ti no te sorprendió.

BEA. - No, ¿qué pasa? No le di importancia.

INSPEC. - ¿Por qué?

BEA. - ¿Por qué tenía que dársela?

INSPEC. - Aquí las preguntas las hago yo. (*Tira el yo-yo y casi le da en la cara*)

BEA. - ¡Cuidado, que me va a saltar un ojo! Pensé que nos la habíamos dejado abierta.

INSPEC. - Vaya novedad, eso ya lo sabemos todos. ¿Cuántas llaves tienes?

BEA. - Una, con la que abrí.

INSPEC. - (*Le da un golpe a la silla y empieza a girar*) ¡No quieras tomarme el pelo, no pudiste abrirla, porque acabas de decir que estaba abierta!

BEA. - Bueno, bueno, no se ponga así, que no hay para tanto, no creo que tenga tanta importancia...

INSPEC. - ¿Estás segura de que sólo tienes una llave? Pudiste hacer una copia.

BEA. - No, no he hecho ninguna. ¿Para qué iba hacerla?

INSPEC. - Para dársela a alguien...

BEA. - ¿Qué está insinuando, que yo le di una llave a ese tipo para que entrase aquí?

INSPEC. - Te estás delatando tú solita.

BEA. - ¡Pero bueno! ¡Qué está diciendo, yo no he visto a este tipo en toda mi vida!

INSPEC. - (*Subiendo el tono y moviendo el yo-yo como un desesperado*) ¡¿Entonces por qué das por hecho que estaba aquí dentro?!

BEA. - Porque entró cuando dejamos la puerta abierta al ir a buscar a Edelmiro.

INSPEC. - No trates de convencerme.

BEA. - ¡No trato de convencerle, es la verdad!

INSPEC. - (*Mirándola fijamente*) Si es la verdad, ¿cómo sabía este tipo lo de la fiesta? ¡Alguien le dio la llave de este piso!

BEA. - ¡Y yo que sé! ¡Ya le he dicho que no lo había visto en toda mi vida! Además, de haber sido yo, ¿para qué se la iba a dar?

INSPEC. - Es muy simple, celebrabais la despedida de soltera fuera, lo que suponía quedarse allí el fin de semana, tú pondrías alguna excusa y volverías para reunirte con él, pero la cosa se complicó y tus planes fallaron.

BEA. - ¡Usted está loco! ¡Cómo tengo que decirle que yo no conocía a ese tipo!

INSPEC. - Entonces, ¿por qué te sentaba tan mal cada vez que tu amiga te decía que ese tipo intentaba ligar con ella?

BEA. - ¡Porque estoy harta de oírla decir que todos los tíos se vuelven locos al verla!

INSPEC. - Sin embargo, una de las veces que lo intentó lo viste con tus propios ojos, y se podría decir que te cambio la cara.

BEA. - Sí, pero no quise darle importancia.

INSPEC. - (*Girando la silla de golpe y amenazándola con el yo-yo*) ¡Parece que tú no quieras darle importancia a nada! Y no será que no se la diste porque ya habías tomado una decisión.

BEA. - (*Levantándose de la silla alterada*) ¿Qué decisión?

INSPEC. - ¡La de darle con la tubería!

BEA. - (*Muy sorprendida*) ¿Qué le dieron con una tubería? Pero, ¿qué tubería?

INSPEC. - No disimules, sabes muy bien que le diste con el trozo de tubería que os sobró del arreglillo que hicisteis.

BEA. - ¿De qué arreglillo está hablando? ¿De qué tuberías? Pero, ¿ese tipo no fue envenenado?

INSPEC. - (*Rotundo*) ¡Sí, sí, fue envenenado! (*Cambio*) ¿Quién ha hablado de una tubería?

BEA. - ¡Usted!

INSPEC. - He dicho, hay que ver que ruido hacen estas tuberías... No quiera liarme ahora y despistarme con eso.

BEA. - ¡El que me está liando es usted, procure hablar un poco más claro porque no me entero de nada!

INSPEC. - ¿Me estás amenazando? ¡Vamos contéstame! ¿Por qué insistías en servirle las copas tú?

BEA. - ¿A usted, que le parece? Porque Maribel no quería hacerlo, decía que ese tipo le daba asco.

INSPEC. - ¿Y no sería porque estabas celosa y no soportabas más esa situación?

BEA. - ¿Qué situación?

INSPEC. - El ver a tu amiguito tirarle los tejos a ella y, en ese momento, los celos te cegaron y viste un motivo para cargártelo. Esperaste la oportunidad y ¡zas!, el golpe.

BEA. - ¡Eso es un disparate, yo a ese tipo no lo conocía de nada, sólo vino a bailar!

(Alterada) ¡Estoy diciendo la verdad!

INSPEC. - ¡Esa es tu verdad!

BEA. - ¡La única! Usted no puede hacerme esto. Quiero un abogado.

INSPEC. - ¡Esto no es una peli, tendrás el abogado en su momento! Puedes retirarte.

BEA. - ¿Así, sin más, no piensa darme ninguna explicación?

INSPEC. - Tendrás las explicaciones en su momento como todos. Dile a tu amiga que pase (*Le da la libreta y un bolígrafo*) pero antes escribe tu nombre completo y tu número de móvil en esta libreta.

(*Bea se retira muy nerviosa por la puerta de salida y entra Maribel*)

BEA. - Este, está como una cabra. (*A Maribel*) Dice que pases.

MARIBEL. - ¿Qué ha pasado con Bea que sale tan cabreada? ¿Se lo ha cargado ella?

INSPEC. - Señorita... señorita... deberías medir tus palabras. ¡Siéntese!

MARIBEL. - No estoy cansada.

INSPEC. - (*Subiendo el tono*) ¡Te ruego que se sienten!

MARIBEL. - Pues vaya una manera de rogar, a gritos.

INSPEC. - Quiero empezar cuanto antes con el interrogatorio.

MARIBEL. - Por mí...

INSPEC. - Cuando llegasteis la puerta estaba abierta.

MARIBEL. - ¡Por culpa de Bea!

INSPEC. - (*Acercándole el yo-yo a la cara*) ¡No me interrumpas, no empieces a sacar conclusiones! ¿Cuántas llaves tienes?

MARIBEL. - Una, y se la dejé a la señora Rosita.

INSPEC. - ¿Sólo una, estás segura?

MARIBEL. - Oiga, tengo buena memoria.

INSPEC. - Ya veremos... (*Le enseña la llave del Boy*) ¿Es esta?

MARIBEL. - No, la mía estaba en un llavero con las demás.

INSPEC. - ¿Alguna vez le has dado la llave a alguien más?

MARIBEL. - No, pero eso es igual, porque teniéndola Edelmiro la tienen todos los demás.

INSPEC. - (*Moviendo el yo-yo con insistencia*) Tú, no querías de ninguna manera que la despedida se celebrase aquí, ¿por qué?

MARIBEL. - ¡Por qué va ser, lo ponen todo que da asco y luego me toca limpiarlo a mí!

INSPEC. - ¿Seguro qué sólo era por eso? ¿Y no sería que sabías que tu amiga le había dado una llave a ese tipo para reunirse el fin de semana “aquí” con él?

MARIBEL. - Yo no sabía nada de eso, pero suponiendo que lo supiera, ¿qué tiene que ver eso conmigo?

INSPEC. - Mucho, porque al ver la puerta abierta sacaste tus conclusiones.

MARIBEL. - ¿Y puedo saber cuáles son?

INSPEC. - Que ese tipo y tu amiga te tomaban el pelo y se estaban pitorreando de ti.

MARIBEL. - ¡Usted ha perdido la chaveta!

INSPEC. - No querrás hacernos creer ahora, que no hiciste diversos comentarios con la palabra veneno.

MARIBEL. - ¡Sí, sí, la dije, pero eso no significa que me lo cargase yo!

INSPEC. - (*Girando la silla y acosándola con los comentarios*) ¡Confiesa, tú tenías unas ganas locas de deshacerse de ese tipo, no soportabas más su acoso y menos tener que seguir el jueguecito del boy, y cuando tu amiga se burlaba de ti, ridiculizándote con sus comentarios sobre el supuesto éxito que tenías con los hombres, tomaste la decisión!

MARIBEL. - (*Levantándose de la silla*) ¡Si sigue diciendo más disparates, salgo ahora mismo de aquí!

INSPEC. - (*El inspector jueguea con el yo-yo*) ¡Siéntate!

MARIBEL. - ¡Me va a sacar un ojo! ¡A mí ese tipo me daba asco! ¡No voy a negar que de buena gana le hubiera envenenado con mataratas! Pero tuve que aguantar todas sus gamberradas por darle gusto a Bea.

INSPEC. - ¿Lo ves? Tú, sabías que la insistencia que tenía por contratar al boy no era más que una excusa, para estar cerca de su amiguito. Y, de todo eso, lo que más te molestaba era el pensar que con tu dinero se darían la fiesta padre los dos.

MARIBEL. - Yo no tengo nada que ver en esto y no tenía ni idea que Bea pudiera conocer a ese golfo. (*Pensativa*) Ahora lo entiendo todo.

INSPEC. - Por lo que estás diciendo no lamentas habértelo cargado.

MARIBEL. - ¡Ya me estoy cansando, yo no me lo he cargado! Pero si quiere saberlo, por lo único que lo lamento, es porque ha sido en mi casa. Esto era de esperar.

INSPEC. - ¿Por qué era de esperar?

MARIBEL. - Por su comportamiento, no era nada normal.

INSPEC. - Tú sabías que era el ligue de tu amiga. (*Acosándola con el yo-yo*) ¡Confiésalo de una puñetera vez!

MARIBEL. - ¡Deje de inventarse cosas, no volvamos otra vez con eso! ¡Yo no he visto a ese tipo en toda mi vida, para mí sólo era el marrano de la agencia!

INSPEC. - A usted... (*Desdoblamiento*)

MARIBEL. - (*Cortándolo*) ¿Ahora me llama de usted?

INSPEC. - No me interrumpas. A ti, te he venido observando hace días. En la noche de autos, cuando le dispararon, ¿dónde te encontrabas tú?

MARIBEL. - ¡Qué noche de autos, ni que disparo, ni que narices! ¡Esto, ha ocurrido aquí esta noche y no ha sonado ningún disparo!

INSPEC. - No trates de despistarme porque lo sé todo.

MARIBEL. - Pues lo disimula muy bien.

INSPEC. - Ha sido un pequeño lapsus. Llevo varios casos.

MARIBEL. - ¡Madre mía! Ya veremos si con tanta empanada no se confunde de asesino.

INSPEC. - Tranquila, que eso no pasará. Qué me tienes que decir de esa tal Didí y Edelmiro, ¿los conoces mucho?

MARIBEL. - No. Hoy en día no se conoce a nadie, pero ellos si tenían un motivo de peso para cargárselo.

INSPEC. - ¿Al Boy?

MARIBEL. - No, a ese no.

INSPEC. - ¿Y al ligue de tu amiga?

MARIBEL. - ¿Otra vez? ¿Sabe?, ella, no es vidente es todo un fraude y él la quería ayudar a desa...

INSPEC. - (*Cortándola*) ¡Chismorreos no! Estos señores ya conocen esa parte.

MARIBEL. - Bueno... bueno... Sólo quería ponerle al corriente.

INSPEC. - ¿Tú...? Ya les pondré yo. ¡Ya puedes retirarte! (*Le da el bolígrafo y la libreta*) Toma, pon tu nombre completo y tu móvil.

MARIBEL. - No tengo móvil, las hondas son muy malas para el cerebro.

INSPEC. - Tú, sí que eres mala para un dolor de cabeza.

MARIBEL. - ¿Estoy bajo sospecha?

INSPEC. - ¡Desde luego que sí!

MARIBEL. - Supongo que los demás también...

INSPEC. - Deja de ser tan cotilla y retírate de una vez. Que pase la pitonisa.

MARIBEL. - (*Se retira relatando*) ¡Didí, ya puedes entrar! Tiene una empanada, el pobre...

(El inspector sale a la terraza tratando de buscar alguna pista que le indique que veneno contenía la bebida que le dieron.)

DIDI. - *(Entrando)* Inspector, ¿ya sabe algo? Se lo ha cargado una de las dos, ¿verdad? Recuerde que ellas le sirvieron la bebida. Dígame, ¿lo del yo-yo es alguna terapia?

INSPEC. - ¡Cállate y respira de vez en cuando, aquí las preguntas las hago yo!

DIDI. - ¡Eso está muy bien, libere su otro yo que esta aprisionado y desea salir al exterior!

INSPEC. - ¡La única que aprisiona eres tú con tanta cháchara! *(La sienta de golpe)* ¡Siéntate! Martirio, no creerás que soy uno de esos incautos que se ponen en tus manos.

DIDI. - *(Al público)* Este a mí no me engaña, mi instinto me dice que lo del yo-yo es una terapia para olvidar la frustración que hay en su interior.

INSPEC. - *(Moviendo el yo-yo)* En el momento que le dispararon, ¿dónde te encontrabas tú?

DIDI. - Ah, pero... ¿también le han disparado?

INSPEC. - ¿A quién?

DIDI. - A ese.

INSPEC. - ¡No trates de confundirme, a ese no le ha disparado nadie, a ese lo han envenenado!

DIDI. - Menos mal, qué alivio. Por un momento pensé que era un egoísta y quería todo tipo de muertes para él sólito.

INSPEC. - Vamos a ver, cuando tú entraste...

DIDI. - *(Cortándole)* ¡Discutían, como siempre! ¿Sabe?, son dos almas totalmente opuestas.

INSPEC. - *(Gira la silla de golpe)* ¡Olvídate de su supuesta profesión!

DIDI. - *(Dando vueltas con la silla)* ¡Eso está muy bien, suelte su presión!

INSPEC. - Que no soy una olla exprés. *(Hablando para él)* Clavijo, como está la pobre... Dime, ¿has tenido la llave de este piso?

DIDI. - Hace unos días, cuando me la enseñó Edelmiro. Me la dio para que la guardase yo antes de que su mujer la cambiara de sitio.

INSPEC. - Y tú, ¿qué hiciste con ella?

DIDI. - Nada especial. Esta noche, cuando me di cuenta de que las chicas estaban aquí, se la devolví a Edelmiro, no quería tenerla más tiempo en mi poder.

INSPEC. - ¿Por qué, tenías miedo?

DIDI. - No, pero una voz en mi interior me decía que eso no estaba bien.

INSPEC. - ¿Qué te pasa, Martirio? ¿Necesitabas oír esa voz en tu interior para darte cuenta que eso no está bien?

DIDI. - Sí, y por lo que veo, estamos de acuerdo.

INSPEC. - Por lo que he podido deducir, tuviste varios días la llave en tu poder.

DIDI. - Sí, pero eso no quiere decir nada.

INSPEC. - Sí quiere decir, sí ¡y mucho! Tú, hiciste una copia y después le devolviste el original a Edelmiro.

DIDI. - ¿Con qué fin?

INSPEC. - Tú le tenías preparada una encerrona al tipo del chantaje. Seguramente quedaste con él en dejarle la llave debajo del felpudo, para que entrase sin ser visto, luego, con mucho sigilo, te presentarías aquí con la llave inglesa y de un golpe seco te desharías de él sin que nadie sospechase nada. Pero la cosa se complicó al venir las chicas y entonces, decidiste envenenarlo.

DIDI. - Lo del felpudo está muy logrado, suena a película de Hitchcock, y lo de la llave inglesa casi cuela, pero ¿dónde la llevaba, en el ligero?

INSPEC. - ¿Tratas de seducirme, Martirio?

DIDI. - Nada más lejos de mi intención. Clavijo, necesitas una sesión de espiritismo para ahuyentar los malos espíritus que te nublan las ideas.

INSPEC. - Martirio... conmigo no te valen esos cuentos. En esas fotografías se veía algo más que a ti en una barra americana, ¿verdad? (*Gira la silla y la amenaza con el yo-yo*) ¡Vamos contesta! ¿Qué tenían esas fotos?

DIDI. - Ya lo he dicho antes.

INSPEC. - No creo que lo contases todo.

DIDI. - Está bien, te lo diré. Clavijo, espero, confío y te ruego que no comentes nada.

INSPEC. - Por quién me tomas, ¿por un cotilla...

DIDI. - Está bien, te lo contaré... Sí, son unas fotos mías y tienes razón, estaba en una barra americana con un cliente "muy" conocido.

INSPEC. - ¿Muy... muy...?

DIDI. - (*Rotunda*) ¡Muy!

INSPEC. - ¿Y eso qué importancia tiene?

DIDI. - Mucha, porque son unas fotos en actitud bastante cariñosa.

INSPEC. - Mejor para él.

DIDI. - Clavijo, ¿no lo entiendes? Si esas fotos llegan a manos de la prensa, con lo ansiosos que están por todo lo que huele a escándalo, a ese pobre me lo crucifican y se le cae el pelo de golpe. No ves que es casado y con un cargo importantísimo, un escándalo así puede arruinar su carrera y la mía. Me pidió que esa foto tratase de conseguirlas yo, luego él me pagaría el doble. Por eso le pedí ayuda a Edelmiro, sin contarle nada de esto, claro.

INSPEC. - Claro, tú viste en todo esto negocio rápido y seguro. Ese “ser” tan importante es un personaje de la política, ¿verdad?

DIDI. - No pienso contarte nada más, porque a lo mejor el negocio lo quieres hacer tú.

INSPEC. - Tú misma, pero te recuerdo que eres uno de los sospechosos de este asesinato. Tú creíste que ese tipo era el que esperabas y para hacer tu solita el negocio, decidiste ¡envenenarlo!

DIDI. - ¡No te aguento más, pienso hablar con uno de los muchos clientes que tengo que son abogados!

INSPEC. - Procura asegurarte bien de que ese abogado te defienda a ti.

DIDI. - Puedes estar seguro, Clavijo. Sino ya saben lo que les espera, lo largo todo y...

INSPEC. - No se te ocurra salir del edificio. Apúnteme en esa libreta tu número de teléfono y tu nombre completo, por si tengo que consultarte algo.

DIDI. - *(Apunta sus datos en la libreta)* ¡Sólo me faltaba eso!

(Didí se retira por la puerta relatando. El inspector mira el papel y coge la caja de cerillas)

INSPEC. - *(Mirando la caja)* Qué raro.

ROSITA. - *(Entrando)* Inspector, me han dicho que entrase yo.

INSPEC. - *(Moviendo el yo-yo)* Sí, puede pasar.

ROSITA. - Qué cosas más bonitas hace con el yo-yo. Están todos muy nerviosos.

INSPEC. - Y es para estarlo, con lo que tienen encima de esa cama. Si le parece bien voy a empezar a preguntarle. Siéntese.

ROSITA. - *(Se sienta)* Sí, sí, cuando usted quiera.

INSPEC. - Veamos, usted vino a regar las plantas, ¿no es así?

ROSITA. - Sí, así es.

INSPEC. - Pero usted no abrió con la llave que le dejó esa chica. ¿Acaso la perdió?

ROSITA. - No, claro que no, se cuidar muy bien lo que no es mío, la tengo en casa. Lo que ocurre es que no me dio tiempo, porque en ese momento salía la madame esa. Inspector, en esta escalera entra y sale mucha gente rara.

INSPEC. - ¿Lo dice por Didí?

ROSITA. - Yo no quiero acusar a nadie, pero una vive asustada. Inspector, esas chicas estaban muy alteradas, discutían.

INSPEC. - ¿Por qué?

ROSITA. - Por la puerta, dijeron que estaba abierta.

INSPEC. - Se la pudo dejar usted.

ROSITA. - ¿Yo? ¿Cómo, si yo no había estado antes aquí?

INSPEC. - ¿Seguro?

ROSITA. - Seguro, señor inspector. Al verlas tan preocupadas les aconsejé que se hicieran un seguro como yo, siempre es una tranquilidad en estos casos.

INSPEC. - (*Subiendo el tono*) ¡No hay seguros que cubran el asesinato!

ROSITA. - No se altere, no se altere, que ya lo comprendo.

INSPEC. - Usted entró buscando a su gato. Por lo que parece le gustan mucho los animales y las plantas, ¿no es así?

ROSITA. - Sí, me gustan muchísimo. Los animales quieren más y son más personas que muchas personas.

INSPEC. - ¿Debe usted entender mucho de las dos cosas?

ROSITA. - No todo lo que me gustaría.

INSPEC. - ¿Por qué discutían en la terraza el tipo ese y usted?

ROSITA. - Por el gato, ese tipo odiaba a los gatos, bueno, en realidad, yo creo que odiaba a todo el mundo. Me dijo que no molestase más o le haría daño a Rufi. Ese tipo era un delincuente en potencia.

INSPEC. - Y usted lógicamente temía por la vida de su gato, ya le habían envenenado a Perla y tenía miedo que este tipo se cargase a Rufi también, ¿no es eso?

ROSITA. - Desde luego que sí. Pobrecita Perla, quedó como un pajarito.

INSPEC. - ¿Con qué la envenenaron?

ROSITA. - ¿A usted, qué le parece? Con veneno.

INSPEC. - (*Jugando con el yo-yo casi en la cara de ella*) Eso ya lo he entendido, he querido decir, con qué tipo de veneno fue.

ROSITA. - No lo sé, el veterinario me dijo que había sido con algo casero.

INSPEC. - Estoy seguro que usted creyó que ese tipo era el novio o el amigo de una de las chicas, y eso supondría venir aquí muy a menudo, y al amenazarla con cargarse a Rufi, usted no se lo pensó ni un momento y decidió librarse de él.

ROSITA. - ¿Yo? ¿Cómo?

INSPEC. - (*Girando la silla*) ¡Dándole con el candelabro!

ROSITA. - ¡Señor inspector, está usted diciendo un sinfín de barbaridades y no se las pienso tolerar! Ahora comprendo a las chicas. Para que lo sepa, dicen que está usted completamente desquiciado.

INSPEC. - ¿Eso dicen? Ya lo veremos...

ROSITA. - Yo no recuerdo haber visto en esta casa un candelabro y vengo muy a menudo. Si no recuerdo mal, usted ha dicho que ese individuo ha muerto envenenado ¿Lo recuerda?

INSPEC. - Lo recuerdo perfectamente, eso del candelabro en realidad pertenece a otra historia que estoy llevando.

ROSITA. - Tómese algo para la memoria, o lo veo muy mal. Por lo que puedo ver, no tiene nada más que preguntarme, por lo tanto, me retiro, porque no me parece bien todos los disparates que me ha dicho.

INSPEC. - Antes de marcharse, déjeme apuntado en esa libreta su número de teléfono.

ROSITA. - ¿Para qué?

INSPEC. - Estoy pensando en comprarme un animal y me gustaría poder consultarla a usted si tengo algún problemilla. Ya me entiende.

ROSITA. - Si es para eso... Inspector, un animal es una responsabilidad muy grande, recuerde que tiene que darle de comer todos los días. (*Rosita apunta el número en la libreta y se retira. El inspector mira el número de teléfono y sale a la terraza. Entra Edelmiro*)

EDELMIRO. - (Entrando) ¡No creas que a mí me vas a intimidar como a esas! ¡Yo no tengo nada que contar!

INSPEC. - Eso lo decidiré yo. ¡Vamos siéntate! Iré directamente al grano. Tú tenías un negocio con Didí.

EDELMIRO. - No digas eso, que si te escucha la Lola se va a pensar otra cosa...

INSPEC. - ¡Vamos, contesta! ¿Lo tenías o no?

EDELMIRO. - Teníamos un pequeño arreglillo, sí, lo teníamos, ¿qué pasa? Eso sólo es asunto nuestro.

INSPEC. - (Girando el yo-yo) ¡Y mío, también!

EDELMIRO. - ¡Tuyo! ¿Por qué?

INSPEC. - Porque ese arreglillo consistía en deshacerse del chantajista como fuera y tú cobrarías por ello una pasta, ¿no es así?

EDELMIRO. - ¡Es lo justo! ¿Qué pasa? Sólo quería ganarme unos eurillos. No ves que con tanta crisis estoy en paro.

INSPEC. - Pero a ti la cantidad que te ofreció Martirio...

EDELMIRO. - (Cortándole) ¿Quién? Yo a esa tía no la conozco de nada.

INSPEC. - No me interrumpas, quiero decir Didí.

EDELMIRO. - ¡No me jodas que se llama Martirio!

INSPEC. - ¡Sí, sí, se llama Martirio! ¡Y deja de interrumpirme que no te vas a salir con la tuya! ¡Siéntate de una vez! (*Subiendo el tono*) Lo que ofreció Didí te pareció poco y decidiste conseguirlo todo.

EDELMIRO. - ¡Qué estás diciendo? Chisss, no subas la voz que puedo tener problemas con Lola.

INSPEC. - Edelmiro, no disimules conmigo, sabes de sobras de lo que te estoy hablando. Te buscaste un amigote para que te echase una mano, le diste la llave y le pediste que se hiciera pasar por el chantajista, le ofreciste una pequeña cantidad de lo que pensabas sacar y listos.

EDELMIRO. - ¡Tú y yo vamos a acabar mal!

INSPEC. - (*Girando la silla de golpe*) ¡Cómo tu amigo, al que colgaste para que no hablase?

EDELMIRO. - ¿Colgarlo, de dónde? ¡Tío, estás mal de la olla! ¡Aquí no se ha colgado nadie, pero si sigues dando la tabarra con todo esto, nos colgaremos nosotros de uno en uno de la cuerda de ese yo-yo con la que me estas poniendo negro!

INSPEC. - No me has entendido, quería decir colgarle el muerto. Todo sería muy sencillo. Él era el chantajista y tú el bueno que ayudaba a Didí, pero todo se complicó y entonces, ¡decidiste apretar las tuercas!

EDELMIRO. - ¿Las tuercas de dónde? Clavijo, que esto no es un coche...

INSPEC. - ¿Cómo? ¡Aquí no hay nada de tuercas! Ha sido sólo una expresión, una pequeña laguna.

EDELMIRO. - ¡Pequeña laguna, dice el tío, lo que tú tienes es un pantano!

INSPEC. - ¡Ya está bien, nada de confianzas conmigo, que yo no soy ese pardillo amigo tuyo!

EDELMIRO. - Vamos a ver, según tú, ¿por qué se complicó la cosa?

INSPEC. - Es muy fácil, cuando se dio cuenta de que tú te ibas a llevar una buena tajada por el asunto, se negó, te dijo que quería más, te negaste y te amenazó, entonces, en un descuido, le echaste algo en el vaso y lo envenenaste.

EDELMIRO. - ¿Te estás quedando conmigo? ¡No pienso contestarte nada más! Conozco mis derechos y una cosa es un chantaje y otra muy diferente cargar con un fiambre.

INSPEC. - Entonces reconoce lo del chantaje.

EDELMIRO. - (*Levantándose*) ¡Yo no reconozco nada! ¡Ahora voy a salir por esa puerta y cuidadito con impedírmelo!

INSPEC. - Edelmiro, ¿ya has aprendido a hacer llaves de kárate?

EDELMIRO. - (*Amenazándole*) ¡Ven aquí y te lo demuestro!

INSPEC. - No hace falta, recuerda que estás bajo sospecha y no puedes abandonar el edificio. Antes de salir, apúntame tu número de teléfono.

EDELMIRO. - ¿Para qué?

INSPEC. - He comprobado que se te dan bien algunas chapuzas... Es por si algún día te necesito para alguna.

EDELMIRO. - Te lo apunto, pero la chapuza, ¡que te la arregle tu madre!

(Edelmiro se retira por la puerta de salida relatando. El inspector mira el número y lo compara con el de la caja de cerillas. Entra en la cocina y en ese momento entra Lola.)

LOLA. - ¡Yo, de todo este embrollo no sé na!

INSPEC. - ¡Otra igual! ¡Eso lo veremos...! Siéntate.

LOLA. - Menos mal, tengo las piernas... Las varices me van a matar.

INSPEC. - Tú sabías que tu marido tenía una llave de este piso, ¿es así?

LOLA. - ¡Toma, claro que lo sabía!

INSPEC. - ¿Cogiste tú la llave?

LOLA. - ¡Yo, para qué?

INSPEC. - Le comentaste a las chicas que tenías sospechas, de que Edelmiro y la madame estaban liaos. Vamos que te estaban adornando. (*Haciendo el gesto de los cuernos*)

LOLA. - ¡Y eso a ti qué te importa!

INSPEC. - Mucho, porque por ese motivo decidiste acabar con uno de los dos.

LOLA. - ¡Qué dos?

INSPEC. - (*Moviendo el yo-yo*) No te hagas la inocente, que conocías a ese tipo.

LOLA. - Toma, claro que lo conocía, me lo presentaron las chicas.

INSPEC. - No hacía falta que te lo presentase nadie, porque tú sabías muy bien quién era. (*Girando la silla de golpe*)

LOLA. - ¡Oye, que tengo muy mal las cervicales y me las vas a acabar de destrozar!

INSPEC. - A ese tipo lo contrataste tú, para que se deshiciera de madame Didí.

LOLA. - Me río yo de la madame, esa de madame no tiene nada. ¡Pero qué imbecilidades estás diciendo! ¡Tú te has vuelto loco!

INSPEC. - (*Acosándola con el yo-yo*) Acordaste una cantidad, luego le diste la llave para que entrase, pero con la llegada de las chicas la cosa se complicó, entonces, cogiste el puñal ¡y le pinchaste!

LOLA. - ¡Con el puñal te voy a pinchar a ti si me sigues calentando la cabeza! Primero dices que le dieron un golpe, luego que lo envenenaron y ahora que lo apuñalaron, ¡Aclárate!

INSPEC. - (*Moviendo el yo-yo*) Olvídate del puñal.

LOLA. - ¡Cómo me voy a olvidar, si me dices que se lo clavaron y yo no lo he visto!

INSPEC. - Lo del puñal ha sido un patinazo. Olvídaloo.

LOLA. - ¡Pues, procura no patinar, que con el yo-yo hay bastante diversión! Quiero que me digas sin patinar, ¿por qué, según tú, tenía que pagar yo a ese tío?

INSPEC. - Te lo he dicho bien claro. Para que liquidase a uno de los dos. No me negarás que te quedaste hablando a solas con él y te pidió más dinero, pero con la excusa del potaje, saliste corriendo.

LOLA. - ¿Qué quieres decir, que salí corriendo a buscarle la pasta? Si tuviera pasta, no se la daría a ese tipo, me compraría unas ollas nuevas que las que tengo se pega todo. ¡Es por que se me pegaban las lentejas, es por eso que salí corriendo, listo!

INSPEC. - (*Tratando de intimidarla con el yo-yo*) ¡A quién quieres hacer creer que por la noche coméis lentejas!

LOLA. - Tú puedes creer lo que te salga de las narices. Si Edelmiro no cena un buen plato de potaje se pasa la noche quejándose de que tiene el estómago vacío.

INSPEC. - Edelmiro tiene mucho rollo y tú también.

LOLA. - ¡Oye, tú! ¿A qué viene eso?

INSPEC. - Eso fue lo que pasó, te negaste a darle el dinero y te amenazó con contárselo a Edelmiro, te buscaste el pretexto de la llamada del enano, para volver aquí otra vez y (*Subiendo el tono*) ¡lo envenenaste!

LOLA. - (*Levantándose*) ¡Y dale! ¿Con qué veneno?

INSPEC. - Con el que te proporcionó tu amigo el jardinero.

LOLA. - ¡No te aguento más! ¡Hablaré con Edelmiro!

INSPEC. - Sí, habla con él, los dos tenéis mucho que aclarar.

LOLA. - ¡Si le has calentao la cabeza a Edelmiro con esos cuentos, te vas a acordar! Desde que has entrao en este piso lo has vuelto todo del revés, ¿te enteras?, del revés y eso es muy peligroso.

(*Lola se retira con los demás, relatando. Se escuchan comentarios desde fuera*)

INSPEC. - (*Mirando la libreta y la caja de cerillas*) Hay algo que no me encaja (*Sale a la terraza, pasados unos segundos, entra mirando la libreta*) ¡Bingo, lo encontré! (*Se acerca a la puerta*) ¡Ya pueden pasar todos!

DIDI. - ¿Ya sabe quién es?

INSPEC. - Pueden estar seguros que lo sé.

(*Miradas de recelo, de unos a otros*)

EDELMIRO. - Procura no confundirte de asesino.

INSPEC. - A pesar de todos los líos que han tenido aquí esta noche, que no han sido pocos... Y no voy a entrar en detalles, porque no ha sido tarea fácil. Cualquiera de ustedes podía haberlo hecho.

LOLA. - ¡Cualquiera no, sólo el que tuviese motivos!

INSPEC. - Lamento tener que decir que la causante de este estropicio ha sido usted (*A Rosita*)

ROSITA. - ¿Qué está diciendo? ¿Yo? ¿Por qué?

(Todos muy sorprendidos)

INSPEC. - Usted le dio la llave que le dejó ella (*Por Maribel*) a ese individuo para que entrase aquí esta noche.

BEA. - ¡Por eso la puerta estaba abierta!

ROSITA. - ¿Para qué? ¿Con qué fin, le tenía que dar yo una llave a ese tipo?

INSPEC. - Eso nos lo contará usted, ahora.

MARIBEL. - Este, (*por el inspector*) con el despiste que lleva, ya veremos si recuerda de a quién ha acusado.

DIDI. - Maribel, déjale, si él afirma eso, su razón tendrá.

INSPEC. - Ya les he dicho, que no ha sido nada fácil descubrir quién de ustedes había entregado la llave a ese tipo. Recuerdas que tú (*A Maribel*) comentaste que las plantas estaban húmedas, lo cual se deduce que usted (*A Rosita*) ya las había regado.

MARIBEL. - Sí, lo dije, ¿pero eso qué prueba?

INSPEC. - Prueba que nos mintió a vosotras y a mí. Cuándo le preguntaron si venía a regar las plantas, su respuesta fue afirmativa (*A Rosita*) ¿Lo recuerda? Pero usted venía por otro motivo.

ROSITA. - Lo recuerdo, pero eso no prueba nada, una equivocación la tiene cualquiera. Usted mismo, ha tenido unas cuantas equivocaciones esta noche.

DIDI. - Tiene razón, Clavijo, con ese argumento tu acusación tiene muy poca consistencia.

INSPEC. - Con ese sólo sí, pero con esta caja de cerillas y (*Enseñándola*) esta llave, la cosa cambia, ¿eh, Martirio?

BEA. - ¿Seguro que esa llave es de este piso?

INSPEC. - Puedes comprobarlo tú misma.

MARIBEL. - Ya lo compruebo yo (*Sale y al momento entra*) Para nuestra desgracia es de este piso. ¡Cuántas correrán por ahí!

EDELMIRO. - ¿Y esa caja qué tiene de especial?

BOY. - Tiene un número y este piso.

LOLA. - ¿Y tú cómo lo sabes?

INSPEC. - (*Al boy*) Ya lo puedes contar.

BOY. - La llave y la caja de cerillas estaban en la chaqueta que yo llevaba.

ROSITA. - Pues ya lo tiene usted resuelto. La chaqueta la llevaba este chico, pues la llave y el número de teléfono que hay apuntado en esa caja son de él.

(Todos se quedan muy sorprendidos)

INSPEC. - ¿Cómo sabe usted que es un número de teléfono? Yo no lo he dicho.

ROSITA. - Me lo he supuesto.

INSPEC. - Es mucho suponer. Ha dicho un número de teléfono porque usted misma se lo dio al tipo de esta chaqueta.

ROSITA. - *(Mirando la caja)* ¡Este número no es el mío!

INSPEC. - Puesto así, no, pero empezando al revés, sí. Les pedí que apuntasen sus teléfonos para comprobar a quién pertenecía este número y no me di cuenta hasta que ella (*A Lola*) hizo un comentario.

LOLA. - ¿Yo?

INSPEC. - Sí, (*Lola*) comentaste que lo había vuelto todo al revés, entonces tuve la idea. Ahora queremos saber, ¿por qué discutían el tipo ese y usted en la terraza? Porque por su gato no era.

BEA. - Vaya con la señorita Rosita... Para que te fies...

ROSITA. - A pesar de que ese tipo era un sinvergüenza, tengo que decir en mi defensa que nunca fue mi intención cargármelo.

DIDI. - ¡Pues menos mal que no quería!

ROSITA. - Esto ha pasado por la falta de práctica con el veneno, se me fue un poco la mano.

EDELMIRO. - ¿Un poco? ¡Señora, que se lo ha cargao!

INSPEC. - Bueno, díganos de una vez, ¿por qué discutan?

ROSITA. - Ese tipo no tenía escrúpulos. Le pedí que me devolviese la llave y se negó, me dijo que si quería recuperarla tenía que entregarle más dinero o, de lo contrario, lo contaría todo.

MARIBEL. - ¡Esto sí que es bueno! ¿Y usted, por qué le dio mi llave a ese golfo?

ROSITA. - Para que robase en mi piso.

DIDI. - ¿He oído bien, para que robase en su piso?

ROSITA. - Sí, como las terrazas se comunican, le dije que entrase por aquí, así todo sería menos sospechoso.

MARIBEL. - ¡O sea que era un ladrón!

DIDI. - ¡Y luego la rara soy yo! Y podemos saber, ¿por qué tenía usted el capricho de que la robasen?

ROSITA. - De capricho nada. ¡Todavía no se han dado cuenta? ¡Para cobrar el seguro!

LOLA. - ¡Menuda viva, aprende, Edelmiro, aprende!

ROSITA. - Verán, hace unos días actualicé la póliza y la revaloricé, después la televisión me dio la idea. Con todas esas películas que enseñan a robar con tanta facilidad, los informativos que son unos cenizos, y el gobierno especializado en asustarnos a los pobres ancianos con las pensiones, pues...

MARIBEL. - ¡Esto sí que asusta!

INSPEC. - ¡Siga!

ROSITA. - Les ha dado por decir que dentro de poco no habrá dinero para pagar las pensiones. Cogí miedo y me puse a planearlo todo. La verdad, robar a una gran compañía de seguros no me parecía tal robo.

DIDI. - Maribel, ya te lo dije, ¡esto es una jungla!

MARIBEL. - ¡Menuda fauna!

INSPEC. - ¿Dónde conoció a ese tipo?

ROSITA. - Yo no lo conocía, de haberlo conocido esto no habría pasado. Lo contraté por medio de una de esas revistas que se dan en las panaderías. Se anunciaba diciendo, "se hacen todo tipo de trabajos", me comentó que estaba en el paro y lo contraté.

BOY. - En el paro como yo.

EDELMIRO. - Y como yo.

BEA. - ¿Con qué lo envenenó?

INSPEC. - (*Sale a la terraza y coge el bote*) Con este insecticida para plantas.

MARIBEL. - ¡Se lo echó por encima, como si tuviera pulgón?

ROSITA. - No, claro que no, se lo eché en el vaso cuando lo dejó en el tabique de la terraza. Yo lo hice con la intención que se durmiera un ratito y así le podría quitar la llave, pero al ver que no le producía efecto, volví con la excusa de Rufi.

LOLA. - ¡A mí me ha dejao de piedra!

MARIBEL. - Ya conocemos la historia de ese golfo, pero lo que no sabemos es que ha pasado con el chantajista.

INSPEC. - El tal chantajista era un amigo de Edelmiro.

DIDI. - ¿Qué está diciendo? Clavijo, vuelves a perder la memoria, ¿No recuerdas que el chantajista era un amigo de mi marido?

INSPEC. - Eso creías tú. Recuerda que tu marido te dijo que dentro de unos días le daban el pasaporte. Te comentó lo de las fotos y tú, Martirio, se lo contaste a Edelmiro, luego él con un amigote suyo lo planeó todo, decidieron llamarte y quedar para hoy.

EDELMIRO. - ¡Deja de decir chorradás, tú no estás bien de la pelota! ¿Si quedé con un amigo, por qué no ha venido?

INSPEC. - Edelmiro, no te pases de listo. Tu amigo sí ha venido, pero la señora Rosita lo ha enviado a otro edificio.

ROSITA. - (Tratando de disimula) ¿Yo? ¿cuándo?

MARIBEL. - Yo lo recuerdo, cuando usted entró nos comentó que había un tipo que preguntaba por Didí. ¿Lo recuerda?

ROSITA. - Puede ser.

DIDI. - Edelmiro, ¿esto quiere decir lo creo que quiere decir? (Subiendo el tono) ¿Qué el del chantaje eras tú?

EDELMIRO. - (Con cara de circunstancias) No, yo no...

LOLA. - ¡Por eso tenías los billetes escondidos en un cajón, para marcharte con tu amigote! ¡De esta vas a acordar como me llamo, Lola!

DIDI. - ¡Cara dura, golfo, sinvergüenza!

EDELMIRO. - (Tratando de salir corriendo y escapar de las dos) (A Didí) ¡Tú no te las des de santita, que menudo cuento tienes! (A Lola) ¡Y a ti no te aguento más! ¡Vamos a ver si te enteras de una vez, que el potaje por la noche me sienta fatal!

LOLA. - (Corriendo detrás de él) ¡Cómo te pille te vas a enterar!

EDELMIRO. - ¡Dejarme en paz las dos, ese tío no sabe lo que dice!

(Edelmiro sale corriendo y Lola y Didí detrás intentando pillarlo)

MARIBEL. - Como lo pillen...

BOY. - ¿Me puede decir que hago yo aquí?

INSPEC. - Absolutamente nada de nada, lo mejor que puedes hacer es correr detrás de esas dos y buscar un trabajo un poco menos peligroso.

BOY. - (Retirándose por la puerta principal) Vamos a ver si lo consigo, porque la cosa está fatal.

ROSITA. - Bueno, inspector, supongo que ahora viene esa parte en la que el policía le lee los derechos al detenido, ¿verdad?

INSPEC. - ¡Ah, sí! Ya me olvidaba. Queda usted detenida por el envenenamiento de ese individuo, del que poco sabemos... Tiene derecho a un abogado, todo lo que diga podrá ser utilizado en su contra. ¡Ya está dicho!

ROSITA. - Qué bien habla, inspector. (Colocando las manos) ¿No me pone las esposas?

INSPEC. - No, desde luego que no, porque ni traigo esposas ni soy inspector.

LAS TRES. - (Sorprendidas) ¿Qué...?

INSPEC. - Todo esto, sólo ha formado parte de un entrenamiento personal, nada más. Ahora que acabo de perder mi empleo y he pasado a formar parte de las listas del paro, tengo pensado dedicarme a la investigación que, como han visto, no se me da nada mal.

ROSITA. - ¡Un detective!

INSPEC. - Sí, es una de mis grandes pasiones y un buen negocio en los tiempos que corren. Tendré que deshojar la margarita para decidirme para saber porque estílo me voy a decantar. No sé si decantarme por el de Bogart o el de Colombo (*Saca una margarita del bolsillo de la gabardina y empieza a deshojarla*) Bogart, Colombo, Bogart, Colombo.

MARIBEL. - Pero Colombo no era detective, era inspector.

INSPEC. - Ya, ya, pero también tiene su puntito, y a listo no lo ganaba nadie.

BEA. - Y a pelma tampoco le ganaba nadie.

ROSITA. - Como veo que tiene usted para rato, yo me retiro, que el pobre Ruffi estará esperándome en la puerta (*Se retira*).

MARIBEL. - Yo le veo un aire a lo Humphrey Bogart.

BEA. - Pues yo al inspector Gadget.

(*Se sube el cuello de la gabardina, baja la escalera y se retira por el pasillo de platea, jugueteando con el yo-yo*)

BEA. - Bueno, ¡ya nos dirás que hacemos con el cadáver!

INSPEC. - (*Desde platea*) ¡Dejarle dormir la mona que ha cogido por la mezcla del alcohol y el insecticida!

LAS DOS. - ¿Qué...? ¿Entonces no está fiambre?

INSPEC. - Desde luego que no. ¡Ah, una cosa más! Os aconsejo que le miréis la nota que lleva pegada en los zapatos. (*Desaparece caminando por el pasillo de platea mientras suena la música de Casablanca*) Bogart, Colombo, Colombo, Bogart.

MARIBEL. - Menuda nochecita. Menos mal que esas no son puntuales nunca. (*Entra por la puerta de las habitaciones y sale al momento con la nota en la mano*) ¡Ya la tengo!

BEA. - ¡Lee, lee rápido!

MARIBEL. - (*Leyendo*) Hola, chicas, somos nosotras. Lo hemos pensado mejor y no queremos que os compliquéis la vida preparando nada, estamos en el “Canguro verde”. Ahora son las ocho, a las diez os esperamos ¡Chao!

Las dos se dejan caer en el sofá y TELÓN.